

LA TORRE

LA TORRE



ORGANISMO DE INVESTIGACIONES
 RENOVADORAS
 ANDINAS

SUMARIO:

Manuel Ugarte, El Congreso Panamericano de La Habana.— **Silva Lobato**, Misa del Sol.— **Carta de Haya de La Torre** a "LA SIERRA".— **Roberto Ojeda**, Parihuana (Música indígena).— **Julio Guerrero**, La muerte del ogro.— **Mari-blanca Sábas Alomá**, Su excelencia Francisco de Paula Romero.— **Eduardo Ocampo Moscoso**, Serranismo y Americanismo.— **Secundino Egües**, Carta a los maestros de Indoamérica.— **Gregorio Marañón**, Historia clínica y autopsia del caballero Casanova.— **C. Trejo Lerdo de Tejada**, El feudalismo religioso.— **Enrique Avellán Ferrés**, El Meeting.— **Oscar Cerruto**, El gendarme de los cinco sentidos al servicio del burgués.— **Henri Barbusse**, Saludo a la Convención de Maestros de América Latina

VALORACIONES: **Miguel A. Urquieta**, Un profesor de rebeldía.—Una carta de **Manuel Ugarte**.—Homenaje de "Brújula" a "LA SIERRA"— **Augusto Gayoso Picón**, Nueva Era.

ILUSTRACIONES: Portada, por **Amadeo de La Torre**. — La Sirena, por **Manuel Santiago**. — Divisando, por **A. Max León**. — Matrimonio puneño, por **Armando Lazarte**.— Atardecer, por **Martín Chambi**.

“EL DIARIO”

Periódico independiente.

DIRECTOR: HERMINIO CISNEROS Z.

— CERRO DE PASCO.— PERU. —

Apartado No. 114.

Gran número extraordinario.— Artículos monográficos, científicos y literarios.— Edición de 40 páginas: 30 páginas íntegras de fotograbados de Cerro de Pasco, Huánuco, Ambo, Huariaca, La Quinua, Carhuamayo, Chacayán, Huailay, etc., etc.

Colaboraciones de escritores de prestigio nacional especialmente escritas para "EL DIARIO".

¿Desea Ud. conocer las actividades progresistas de las importantes provincias de Junín y Huánuco? Adquiera usted un número de la edición extraordinaria de "EL DIARIO".

— De venta, en Lima: Calle Pachacamilla No. 429, altos. —

LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

Revista Mensual de Letras, Ciencias, Arte, Historia,
Ciencias Sociales y Polémica.

Dirección: J. G. M. GUEVARA. — LIMA, PERU — Apto. 10

Año II

Lima, Junio, 1928.

No. 18

El Congreso Panamericano de La Habana^[1]

Para "LA SIERRA"

Por MANUEL UGARTE.

Lo que más sorprende cuando estudiamos el Congreso de La Habana es la seriedad con que ciertos delegados de la América Latina tomaron sus papeles. Representaban, sin embargo, en su mayoría, a naciones sometidas de hecho a los Estados Unidos por las finanzas o por las limitaciones políticas, y, desde el punto de vista interior, a oligarquías que solo pueden ser consideradas como minorías ínfimas en el seno de cada nación. Se puede decir que, con excepciones raras, carecían de autoridad para oponerse al imperialismo, y no tenían derecho a hablar en nombre de la masa de sus nacionales. Falscada de antemano la asamblea por estos defectos de representación, pérdida, además, todo prestigio porque esos delegados, en el curso de su carrera política, fueron durante largos años los partidarios más entusiastas de la doctrina de Monroe y de todos los espejismos que han determinado la situación actual. Su despertar tardío, aun admitiendo que sea sincero, no borra el error fundamental que debió alejarlos para siempre de la vida pública. No es a los generales que han perdido todas las batallas a quienes se confía el supremo encuentro y la última probabilidad.

Algunos de ellos no pensaron más que en salvar las apariencias y en preservar sus situaciones ante la ola creciente de la opinión pública, cada vez más hostil al imperialismo de los Estados Unidos. Esto se hizo evidente desde las primeras sesiones, puesto que votaron contra la proposición mexicana, la única susceptible de colocar a las pequeñas naciones latinas y a la gran potencia anglo-sajona en un mismo pie de igualdad.

(1) Manuel Ugarte, el ilustre pensador argentino, enaltece las páginas de LA SIERRA, ofreciéndonos su soberbia colaboración, que la recomendamos a

nuestros lectores e insinuamos a los periodistas latinoamericanos, su reproducción. Léase la carta de Ugarte en la sección VALORACIONES, página 46.

Es sabido que según esta proposición: (1) los estados de la América Latina no estarían ya obligados a hacerse representar en el seno de la Unión Americana por su Ministro en Wáshington (inclinado, como es de rigor, a ser agradable al gobierno de los Estados Unidos) y podrían nombrar a su voluntad un representante susceptible de tener mayor independencia; (2) el Presidente y el Vicepresidente de la Unión Panamericana serían designados por rotación y por orden alfabético de naciones, quitando a los Estados Unidos el privilegio que hoy tienen de presidir siempre por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores; (3) el Director de la Unión Panamericana sería designado también por rotación y orden alfabético entre los 21 estados para impedir que los Estados Unidos conserven de manera exclusiva la dirección de los asuntos del Nuevo Mundo; (4) y que entre los funcionarios de la Unión Panamericana habría un número equivalente de americanos del norte y de americanos latinos.

Era en realidad la transformación del Consejo de Colonias que actualmente funciona bajo el nombre de Unión Pamericana, en una especie de Sociedad de Naciones, en el seno de la cual los latinos hubieran estado en mayoría. Y como los Estados Unidos no podían aceptar esto, era, de hecho, la disolución del organismo actual y el comienzo de una nueva política.

Desorientadas, la mayor parte de las delegaciones (que habían consentido la expulsión de los delegados haitianos Bellegarde y Houdicourt, venidos para protestar contra la ocupación de su país por tropas norteamericanas) se entregaron a la tarea de complicar asuntos secundarios, y de esconder con ayuda de gestos aparentes la actitudes que no se atrevían a tomar. Al obrar así, cada cual pensaba más en contemporizar con la opinión de su propio país, que en servirlo de una manera eficaz. Y las divergencias de la delegación argentina, más ruidosas que serias, no hicieron más que subrayar la incapacidad de los políticos del Sud. Formulistas, prisioneros de las ideas generales, perseguían en vano pequeños éxitos epistémicos, tratando de llevar a los Estados Unidos a discutir en un terreno abstracto detalles que son la consecuencia de fenómenos ante los cuales cerraron los ojos complacientemente.

La situación real de la América Latina ante el imperialismo no es, por otra parte, un misterio más que para ellos. En un artículo sensacional titulado "Dante y la Doctrina de Monroe" el señor Morton Fullerton nos ha dicho recientemente con su clarividencia honrada y cruel, palabras que son definitivas. "Ustedes no deben esperar de nosotros un movimiento favorable, declaraba en síntesis, pero en manos de ustedes está hacerse menos vulnerables". Lo que equivalía a escribir: no son las fórmulas o los principios los que les darán la salvación, sino el esfuerzo para renovarse y vivir.

Ciertos políticos de América Latina se obstinan en creer que es posible modificar los hechos, ignorándolos, o pronunciando discursos. No comprendieron en su tiempo los acontecimientos de Cuba y Panamá. Tampoco comprenden el momento actual, y las posibilidades de salvación que trae en sí. ¿Hay algo más trágicamente bufo que sus lamentaciones al descubrir

A POSTERIORI el peligro que nosotros hemos denunciado hace veinte y cinco años? Ellos y los diarios que sirven sus intereses, toman actitudes asombrosas ante hechos que han contribuido a preparar ellos mismos con su silencio, y algunas veces con su complicidad. Durante años y años han enseñado al pueblo que los Estados Unidos son nuestros mejores amigos, han proclamado que nada temíamos que temer, se han burlado de nuestras inquietudes, (los discursos y las colecciones de los diarios están ahí, y los podemos consultar en todo momento) y es solo ante la catástrofe rea-

lizada, cuando la inundación nos lleva, que estos salvadores de tumbas tratan de salvarse ellos mismos con ayuda de una actividad póstuma. En vez de dirigir la política, se han dejado sobrepasar por ella, y se hallan sin cesar detras de los acontecimientos, sofocados, jadeantes, condenados en su desamparo a no señalar su presencia más que con la polvareda que levantan en su carrera inútil

Mientras ellos deliberan en la Habana, obstinados en poner en equilibrio, con un cuarto de siglo de atraso, la política que ya no es tiempo de hacer, pero guardándose bien de intentar la que es indispensable en este instante, los Estados Unidos continúan desembarcando tropas en Nicaragua, y los aviones bombardean las posiciones de Sandino, del cual es, para un latinoamericano, reconfortante hablar, en medio de la bancarrota de los dirigentes

La lección inmediata que se puede sacar del Congreso que acaba de clausurarse, es, para la América Latina, la urgencia de renovar sus mé-



Apunte: MANUEL UGARTE, obsequio a
"LA SIERRA"

MISA DEL SOL

Para "LA SIERRA".

El dios va a celebrar su misa en la floresta.
A su ígneo carro envuelve el ancho manto de oro.
Arriba, el cielo azul: el cielo todo en fiesta;
abajo, el río, el bosque y el abismo sonoro.

Sacerdote de luz, ve el Sol la gruta puesta
como un trono exhornado, y entra al templo: un tesoro.
Flora le da esplendor que la Tierra le presta,
y canción matinal de pájaros en coro.

Se ilumina el altar ante la selva entera.
Los árboles, luciendo la gloriosa cimera,
abren verde misal de amplísimo follaje...

Ave, gusano, estrella, tigre, oveja y serpiente,
Naturaleza toda espera, reverente,
la bendición de luz de este culto salvaje.

S I L V A L O B A T O

Río de Janeiro, 1928.

todos y su personal diplomático Los escasos delegados capaces, o bien inspirados, han visto fracasar su esfuerzo en medio de la confusión, las vacilaciones, la ausencia de todo plan o voluntad central. La vuelta ofensiva de algunos, arrastrados tardíamente por la corriente anti-imperialista, no hace más que subrayar los errores pasados. Ahora la comedia ha concluído, y los Estados Unidos quedan dueños de continuar su táctica invasora. Lo que queda de una América Latina cuyos destinos fueron dilapidados por los intereses individuales colocados por los políticos por encima de los intereses generales, no puede ser salvado por los responsables del cataclismo. Los pueblos del Sur tendrán, pues que luchar, por un lado contra la plutocracia norteamericana, y por otra contra las oligarquías y los tiranos latinoamericanos, que son servidores más o menos visibles del imperialismo. El problema tiene así un aspecto de política internacional, y un aspecto de política interior. Sólo la irrupción al poder, de fuerzas nuevas, incontaminadas, puede hacer posible la salvación de las repúblicas de origen español y portugués, sumergidas gradualmente por la avalancha imperialista. La continuación del régimen actual significa para ellas, a un plazo más o menos largo, la pérdida de su independencia, y para Europa, el irremediable agotamiento de su irradiación económica y cultural en el Nuevo Mundo.

Carta de Haydelatorre a "La Sierra"

México, mayo de 1928.

A J. Guillermo Guevara,
Director de LA SIERRA,

Lima.

Querido compañero y amigo:

Esteban Pavietich, el benjamín de los desterrados peruanos por la causa anti-imperialista, ha partido a Nicaragua para sumarse a los legionarios del Apra que ayudarán a Sandino en su lucha gloriosa por la soberanía de Nuestra América. Antes de salir me transmitió el mensaje de Ud. pidiéndome unas declaraciones especiales para LA SIERRA. Mi reciente viaje al norte mexicano y la partida de nuestro compañero, no nos permitieron formalizar una entrevista, cumpliendo su deseo, y quedé yo con el encargo de enviar por mí mismo el testimonio de mi salud y adhesión a la revista "LA SIERRA que he de llamar "nuestra", tan acertadamente dirigida por Ud.

Sigo paso a paso, tanto como lo permite la censura postal, el proceso de despertamiento y de organización de la juventud peruana. No podría desatenderme de él, siendo como soy testigo y actor de las primeras agitaciones que rompieron con la indiferencia y la falsa idea de acción juvenil, concebida en el ambiente de frivolidad limeña como un vacío exhibicionismo. Antes de la Reforma Universitaria de 1919 nuestra juventud creía que masculinidad era donjuanismo y talento, viveza criolla. El mismo gran movimiento reformista habría naufragado en la tibia y convencional marejada de limeñismo cobarde si el ímpetu provinciano no hubiera renovado el ambiente lanzando por la borda a los últimos representantes de la reacción capitalina que ya conducían nuestro glorioso movimiento hacia el derrotismo y hacia el compromiso. Entonces fuí yo el intérprete de ese gran anhelo provinciano y electo Presidente de la Federación, sin carrozas presidenciales ni lujos de sastrería, en medio de la inquietud del conflicto que el entonces Rector de San Marcos trataba de arrastrar hacia la transacción, sistema de limeñísima patente. Recuerdo aquella época con fruición porque creo que fué en aquellos días cuando apareció el nuevo espíritu de la juventud. La Reforma fué su anuncio. El Congreso Nacional de Estudiantes, corolario de la lucha reformista y remate de su victoria, fué el punto de partida de nuestra acción posterior. Por algo me empeñé, derrotando a la reacción limeña, en que esa asamblea se realizara en el Cuzco. El Congreso Nacional de Estudiantes fué otra victoria provinciana y otra victoria serrana. De nuevo la reacción encabezada por el mismo rector y ayudado por los más connotados directores del limeñismo desarrollaron cuanto esfuerzo les fué dable para evitar la reunión del Congreso primero, y para impedir que se celebrara en el Cuzco, después. Viene siempre a mi memoria con orgullo, — con el antivanidoso orgullo que da tantos alientos con cada victoria, acicate tan fuerte como el que producen las derrotas en los espíritus enérgicos—, la época en que sólo o casi sólo luché por llevar al Cuzco la primera asamblea de la juventud peruana, buscando el lugar más difícil y más lejano para reunirla porque presentaría que de ella saldría el espíritu del Perú nuevo y porque sabía que sólo del Ande vendría esa renovación. ¡Días hermosos aquellos en que de entre la maraña de vaguedades y desaciertos adjetivos, fuimos construyendo la base definitiva de nuestras actividades de hoy! Recuerdo que en algunas de esas sesiones admirables, mientras discutíamos, retumbaban los truenos y se vaciaban las nubes sobre el Cuzco eterno. Muchos costeños no habían escuchado jamás el rugir de los cielos y creyeron quizá que la juventud nacional estaba dictando su nueva

ley en el Sinaí de América. Lo que quedaba de reaccionario en la juventud peruana fué batido en el Cuzco. Lejos de Lima el microbio de la reacción no tiene ambiente en el Perú. Pero hasta los mismos vencidos parece que sintieron el honor de su derrota. Jamás habían tenido enemigos tan grandes ni ambiente tan magnífico. La intriga llevada de Lima cuidadosamente no prosperó en el Cuzco. Fué como espas jazmines de invernadero que mueren en las faldas de las montañas florecidas, al contacto con la luz y el aire libres. La altura quebró los botes del veneno llevado desde los limeños dormitorios sombríos. La lluvia lavó las manchas, el trueno y el rayo limpiaron los oídos y los ojos de los ensordecidos y de los miopes. Nuestro Congreso del Cuzco se penetró de un claro espíritu serrano. Nuestros pulmones respiraban mejor y nuestra sangre desintoxicada y activa dió a todos, aún a los más sórdidos, limpidez y alegría. Ya volviendo, después de la victoria, una medianoche en Crucero Alto, lavamos nuestros rostros y lavamos el rostro de los adormitados con la nieve nueva. Almas y cuerpos volvieron limpios y por largo tiempo duró el efecto purificador. Los reaccionarios limeños necesitaron meses para rehabilitarse a la atmósfera de las intrigas. ¡Hasta ellos!, ¿es posible? — habían vuelto más dignificados de la montaña.

Del Congreso del Cuzco, — lo dije en los discursos de inauguración y de clausura de la asamblea por no se qué extraño acierto—, salió la nueva inspiración de la juventud peruana. De él, las Universidades Populares, de él el interés de la juventud estudiosa por el problema social, de él la devoción por la causa indígena, de él el magnífico sentimiento liberal que ofreció a América la victoria anunciadora del triunfo definitivo del futuro, el 23 de mayo de 1923, de él el primer nexo con la juventud de trabajadores manuales. Muchos de los asistentes a ese Congreso, están en el destierro, todos casi están en la lucha. Los pocos, ¿dónde están?, se arrastran para que no olvidemos lo que fué la juventud ayer y, por repugnancia, aprendamos a mantener la línea que logró el esfuerzo.

El Cuzco transformó a la juventud nacional como me había transformado a mí dos años antes. Por eso yo soy ciudadano del Cuzco, porque creo que el hombre nuevo que llevo en mí, apareció en los principios de mi juventud, durante mis largos meses de permanencia en el Cuzco. Yo no habría sentido devoción por la raza indígena ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía ante la barbarie hecha sistema político, sino hubiera vivido de cerca la vida del Cuzco. Hijo de serrano, no había visto la sierra sino al pasar por los caminos empinados y hellísimos que llevan a Cajamarca. Pero en buena hora fui al Cuzco y recorrí casi toda la extensión de sus provincias y llegué hasta el Lago y crucé sus aguas para convencerme que las fronteras entre Perú y Bolivia serranos, serán borradas algún día por la reconquista de los hijos de los Incas. Entonces y solo entonces comprendí el problema grandioso y decidí hacerme soldados de la causa que luchara por su solución. Y en ella estoy y en ella estaré. He hecho poco pero no estoy insatisfecho. Me queda juventud y me queda decisión. Yo quiero que se sepa que estoy listo. Robé al placer y a las horas inútiles energías y tiempo que me han dado un tesoro de acción del que apenas he gastado adarmes. Me reservo, sin avaricia, para arrojarlo con mi sangre en la hora decisiva. Me reservo para cuando llegue el instante del retorno, que ha de venir pronto, para darlo como testimonio de mi sacrificio consciente a quienes deberán usarlo para el servicio de su reparación.

Perdóneme Ud. si me he detenido en estas remembranzas. Pero hace tiempo que quería decir a la juventud serrana del Perú cuánto admiro la línea que siguen, que es nuestra línea. Los muchachos cuzqueños que forman en París el núcleo de nuestra sección aprista ya me habían demostrado cuánto puede la juventud andina cuando se orienta y se disciplina. Las actividades que revela LA SIERRA me confirman en el gran optimismo que yo siento cuando pienso en la nueva juventud nacional especialmente en la nueva juventud serrana. Hay quienes observan, — el crítico profesional vive todavía para acicate de los hombres de acción—, que el serranismo es un punto de vista llevado por ustedes excesivamente. Yo prefiero mil veces que miremos hacia nosotros con exageración a que nos perdamos en un internacionalismo simplista y necio o en un europeísmo de remedo, vicio de nuestros in-

telectuales, barniz de nuestras mediocridades. Soy indoamericanista porque creo con Engels que la realidad social no se inventa, se descubre. No pertenezco a los que buscan el remedio de nuestros males fuera de nosotros mismos. Eso es como buscar en la luna la garantía de un buen parto. He vuelto de Europa más indoamericano que nunca. He visto desde lejos a nuestra América con interés y con admiración. Convencido de la urgencia de su unidad, para defendernos del imperialismo amenazador, creo que cada país debe buscar sus verdaderos valores, reivindicarlos y ofrecer a la gran tarea histórica de luchar contra el enemigo del Norte y de afirmar nuestra soberanía, un contingente integral de cooperación cumpliendo los postulados de la justicia. Estoy convencido además de la misión verdaderamente extraordinaria que el pueblo del Perú ha de tener en esta gran obra de unificación y de defensa de nuestros pueblos. Y dentro del pueblo del Perú nadie podrá unir, o reunir, con más prestigio de tradición y de derecho al rescate, que los herederos de los Incas, grandes unificadores de América.

Pero esa es tarea de nuestra generación. No desesperemos. Sigamos trabajando. Se oye ya el canto lejano de las elegías que anuncian el paso de una generación sin visión gloriosa. ¿Qué quedará de ella? Nuestra generación lo ha de ver. Tumbas. El advenimiento renovador raspará hasta el polvo que se fijó la huella engañosa. El tiempo nos está vengando. A veces hay que bendecir el paso de la muerte. Pero mientras unos se van, nosotros llegamos. Como en los veranos nórdicos el que en la noche sigue a la estrella polar, tiene a su siniestra, mancha enrojecida y desfalleciente del crepúsculo, y a su diestra el resplandor expansivo de las luces aurales. Nosotros marchamos al norte, hacia nuestro norte y hacia nuestra estrella. La nueva luz iluminará nuestra marcha y nuestra sombra, ¡sólo la sombra! seguirá la línea de las luces muertas. El nuevo día está cercano.

Mientras tanto sigamos marchando, sigamos trabajando. Sigamos organizándonos y afianzando la gran unidad. Nuestra generación partió del Cuzco hace ocho años para proclamar su palabra de rebeldía y renovación al Perú y a la América. Retornará al Cuzco a hacer la obra. Del Cuzco salió el nuevo verbo y del Cuzco saldrá la nueva acción. Sigamos entre tanto engrandeciéndonos en el sacrificio y afirmando la fe en nuestras conciencias. Al grito inicial de hace ocho años se han unido clamores innumerables. Canto de anuncio ayer, grito de guerra hoy, himno de victoria mañana. La voz de la juventud peruana desde el Ande entona su canción de gesta.

Y a Ud. y a todos los colaboradores de la obra noble, cordialmente contra mi pecho.

V I C T O R R A U L H A Y A D E L A T O R R E

Un libro de gran mérito
HACIA INDOLATINIA

Por VICTOR J. GUEVARA

CONTIENE:

La supranacionalización de la Prensa.—Hacia Indolatina.—Acotaciones a la Constitución mexicana.—Críticas de las Constituciones de Alemania, Uruguay y el Perú.—La Independencia del Poder Judicial.—El indio y las leyes civiles.—La Reforma del indio.—Juicios críticos de notables escritores e instituciones sociales.

208 páginas en papel satinado..... S. 2.00
208 páginas edición popular..... „ 1.20

Envío libre de franqueo a los suscritores de "LA SIERRA".
Pida a la Biblioteca "LA SIERRA" Lima, Perú. Apartado 10.

PARIHUANA

(DEL FOLKLORE INDIGENA)

Para "LA SIERRA"

Por Roberto Ojeda.

Musical score for the first system, featuring piano and guitar accompaniment. The piano part is in 3/4 time, marked *Moderato*. The guitar part is in 3/4 time, marked *pp.* (pianissimo). The score consists of two staves for piano and two staves for guitar.

Musical score for the second system, featuring piano and guitar accompaniment. The piano part is in 3/4 time, marked *rall.* (rallentando). The guitar part is in 3/4 time, marked *rall.*. The score consists of two staves for piano and two staves for guitar. The word *FIN* is written at the end of the system.

Un poco meno

Musical score for the third system, featuring piano and guitar accompaniment with lyrics. The piano part is in 2/4 time, marked *p* (piano). The guitar part is in 2/4 time, marked *p*. The score consists of two staves for piano and two staves for guitar. The lyrics are: *I Ha -- nan pfa-huac-Pari-hua na Chi - ca - lla - la pa-chay-ca-muy*

Musical score for the fourth system, featuring piano and guitar accompaniment with lyrics. The piano part is in 2/4 time, marked *pp.* (pianissimo). The guitar part is in 2/4 time, marked *pp.*. The score consists of two staves for piano and two staves for guitar. The lyrics are: *Pec - - ta aj-huac-ya-nay-pa-man, Tin-cus-pa-cca-niy-ca-pv huay.*

Reproducción prohibida.

II

Yanayquicca ccirinhascecan
Thampi-thampi puririscecan
Orceon kkasanta muspfaspan
Ichas tincuiman nispá

IX

Desde la huida de su hija don Ricardo González de de Almaprieta se transformó. Su orgullo había sido herido de muerte. Antes mostraba el humor del tirano,

que gusta a veces divertirse con su víctima; hoy su ánimo no admitía ninguna broma; para él no había más que sentimientos de venganza cada vez más enardecidos. Un deseo de venganza y una ilimitada soberbia, una proclividad que sin reparo abría las puertas a sus gustos; y que si en el camino hería ajenos sentimientos, alegrábase de ello. ¿Y por qué no? No había para él consideraciones. Poder y dinero le sobraban. Herederos, no los tenía; su hija había muerto.

Si, su hija estaba muerta para él. Había mandado cubrir su casa con arcos fúnebres y se dolía de ella como de una muerta. Ni era prudente preguntarle por Anita. El no tenía hija, no había existido nunca.

Los criados que no habían podido impedir el rapto, fueron injuriados y despedidos a palos, viniendo en su reemplazo numerosos guardaespaldas, escogidos entre los mozos más temibles de la comarca.

Los habitantes de la ciudad y alrededores tenían que dar un rodeo a la casa de don Ricardo. Era muy peligroso pasar cerca de ella. Quien pasaba por su calle, a buena distancia debía descender de su cabalgadura y, sombrero en mano, acercarse al muro del jardín a deponer su salud y sometimiento. De otra suerte le seguían como galgos, los criados de don Ricardo, y pillado que lo hubieren lo apaleaban y fustigaban. Ya de antiguo se habían arrogado los gamonales esos derechos; pero nadie los ejercitaba con el rigor de don Ricardo.

Los trabajadores y peones de su finca pasaban muy malos tiempos. Si siempre se habían sufrido palos, ahora su pan diario eran tormentos de todo linaje. El señor quería que a sus trabajadores se les exprimiese la última gota

LA MUERTE DEL OGR0

por

J. C. GUERRERO

de su fuerza. Y los inspectores y empleados cuidaban de ello literalmente. Los sueldos y salarios eran menores que los de las demás fincas. Y como don Ricardo había mandado instalar un alambique en una de sus haciendas, sin miramientos mandaba dar a sus operarios cañazo a cuenta de sus sueldos.

Ciudad del Paso sintió también los efectos de su inverecundia. En la Capital se quejó contra la ciudad, acusándola de rebelde y de ser cómplice en el ataque que se había efectuado a su casa. Logró que se depusiese el Prefecto y se le reemplazase con otro, que no era sino dócil instrumento suyo. La guarnición hubo de ser cambiada, ya que se mostró ineficaz. Los culpables en el asalto de la casa no pudieron ser habidos. A nadie pudo demostrársele culpabilidad, y los amigos de Antonio, en quienes recayera alguna sospecha, desaparecieron a tiempo.

Como un siniestro tirano dominaba don Ricardo la ciudad, espionando, receloso sus movimientos. Un peso insostenible agobiaba a los pobladores. En las últimas elecciones, que acababan de efectuarse, se intentó, aunque en vano, eliminarlo. Supo valerse para ser elegido de todas las argucias, suplantaciones, sobornos, borracheras; medios que siempre tuvieron a mano los gamonales. Las listas electorales fueron confeccionadas de tal suerte, que personas enterradas hacía ya más de quince años, figuraban como votantes, partidarios, naturalmente, de don Ricardo; en cambio las que vivían y eran testigos de los actos de vergüenza de don Ricardo, no aparecían en las listas. ¡En el escrutinio no se sabía su existencia! Algunos que se habían atrevido a criticar sus manejos, fueron acusados al punto de revolucionarios y de pillos, presos y maltratados. En fin, cada vez que alguien osaba impugnar en las asambleas la conducta de don Ricardo, tenía que vérselas con el cuchillo y el palo de algún malsín, llegando

el atropello al extremo que todos los electores se abstuvieron, y don Ricardo pudo obrar a su antojo.

Así volvió, pues, éste, a ganar su asiento en la Cámara. Y, como el hombre que sabe conquistarse una vez más la confianza de su pueblo, mereció de parte del Gobierno mayor estimación e influencia. Podía, pues, mandar y gobernar a su antojo en la provincia. Quejas que fueron a la Capital no encontraban atención. Pero, como las emanaciones epidémicas de los pantanos, así iba fermentando en toda aquella gente un deseo violento e irreprímible.

Don Ricardo, sentado como de costumbre en su jardín, escuchaba impaciente a su mayordomo, Francisco Góngora, que de pié, y a poco trecho de su patrón, iba dándole informes de la finca. Las noticias no eran muy buenas. Los peones y obreros de la hacienda se negaban a trabajar si no se les aumentaba cinco centavos de jornal.

—¿Con qué rehusan? — dijo riéndose don Ricardo. Está bien. ¿Tienen todos adelantos? ¿No has cumplido, Francisco con mis órdenes?

—Sí, sí, señor, — apresuróse el otro. Todos han recibido abundante cañazo a cuenta, y el que menos debe dos o tres soles a la hacienda.

—Bueno, entonces, contestó con maligna sonrisa don Ricardo, yo hablaré con la gente.

Bebió luego, sonriente, el vaso de vino, que tenía ante sí. Desde la huida de Anita bebía a más y mejor.

Salió la cabalgata. Salió disparada por las calles, levantando chispas. ¿No habéis visto en la sierra la cabalgata de algunos señores, lanzarse ávida, como los halcones de una alcántara, en medio de un torbellino de esbirros que no prometen sino el abuso y la muerte? Don Ricardo se llevó media docena de sus más robustos mozos. El administrador montaba a su lado. Al paso de aquella proclive comitiva, todos cuantos andaban o se encontraban en la calle huían despavoridos y de prisa.

En la hacienda mandó don Ricardo se reuniese toda la gente, y blandiendo su látigo, les habló con toda aspereza.

—¿Quieren tener más salario? Es imposible. Los negocios andan mal, el trigo se ha depreciado y el alambique trabaja con pérdidas, pues ninguno de ustedes paga nada. Yo no puedo darles más dinero. Además todos ustedes reciben abundantes alimentos a los precios más bajos. ¿No les he mandado dar últimamente, carne de carnero?

Los bróceros se miraban preplejos unos y otros. Contra aquel ogro nadie osaba mover un dedo. Todos se volvieron hacia un muchacho de revuelto cabello, que llevaba trazas de ser el cabeceilla.

—¿Quieres decir algo, Leonidas? dijo don Ricardo amenazante.

—Sí, señor, — repuso el otro. Cordero hemos recibido; pero a cuarenta centavos la libra; fué el más viejo de la manada, y lo degollaron poco antes de que se muriese solo. ¡Nada más que piel y huesos!

Don Ricardo abalanzó su caballo entre la multitud y cruzó de latigazos la cara del peón.

—Voy a suavizar siquiera tu pellejo, exclamó lleno de sevicia. Ya te enseñaré a hablar mal de mis carneros que han ganado el premio en la exposición!

A una seña suya, los esbirros lanzáronse sobre Leonidas y se lo llevaron.

—Y vosotros — dijo, volviéndose a los demás, id inmediatamente al trabajo. Pagad primero lo que debéis, y entonces, si queréis largaros, largáos!

Y mientras, del patio venía el ruido de los latigazos que propinaban a Leonidas, y los gritos de éste, fueron dispersándose los obreros, mudos y espantados.

De regreso a la casa, don Ricardo mostróse satisfecho. Había demostrado ser un hombre de carácter, y metido en razón a sus peones. Con su cara coloreada de mosto, se preocupaba de aconsejar a Francisco Góngora que iba a su lado, encomendándole la forma y trato que debía emplear con sus braceros. En esto llegaron a un caserío de indios, silencioso y como muerto bajo aquel sol del mediodía. Dos *sunccas*, que tomaban el sol junto a una puerta, alzaron la cabeza y ladraron. Los ojos de don

Ricardo descubrieron inmediatamente una india joven, que, a la sombra del alero de totora, se ocupaba de tejer en un telar primitivo. De toda su figura se desprendía esa atracción misteriosa que la naturaleza ha puesto en los capullos, en los botones de las flores y en los jóvenes. Los rasgos de su cara eran suaves y carecían de la angulosidad de la raza. La lisa redondez de sus mejillas y de su barba, los labios carnosos, la nariz respingada con empaque, daban a su rostro una expresión picante y atractiva.

Cuando levantó la vista al grupo de jinetes, en sus ojos oscuros apareció radiante el blanco como una bandera de seducciones y promesas.

Don Ricardo no sólo era catador de vinos, y las mujeres de sus empleados pueden decir si tenía otras aptitudes. Sofrenó su caballo.

—Ven aquí, gritó a la cholita.

O por no comprenderle o por turbación, lo cierto es que ella se quedó inmóvil, mirando fijamente al señor, hasta que Francisco le repitió en quechua la orden del amo.

Se paró la indiecita y saltó al camino. Como un agrimensor pasea la vista por las lomas, quebradas y ríos que ha de mensurar, así don Ricardo paseó la suya por aquel terreno virginal y misterioso.

—¿Cómo te llamas?

Ella no contestó, sino que clavó en él sus grandes ojos brillantes, de suerte que don Ricardo mismo se encontró turbado. El mayormo se apresuró a darle la respuesta.

—Es Pitucha, señor, la hija del Pascual, nuestro peón.

El otro asintió satisfecho.

—Llama a tu padre, Pitucha.

Desapareció la cholita en la cabaña, y luego volvió junto con su padre. Detrás de ellos, alzóse la figura de una mujer, en cuya cara de fecha inmemorable, la miseria y el trabajo habían pasado sus garras.

Pascual se acercó a su señor, y lleno de respeto se arrodilló.

—Pascual — dijo el señor, necesito para la administración de mi casa una persona que ayude a mantenerla limpia. Me he fijado en tí para este trabajo y, junto con tu mujer y tu hija, debes tras-

ladarte allá, donde el señor Francisco os dará un buen cuarto. Tendré, — dijo volviéndose a Francisco, que salir con frecuencia, pues veo que es necesario.

Este se inclinó ante su señor, manifestando con una sonrisa misteriosa haberlo comprendido todo.

El indio, ante la oferta de su señor, quedó tan turbado que apenas si pudo mascullar unas palabras.

Don Ricardo volvió su caballo. — Mañana mismo hay que mudarse, gritó al indio, que aún permanecía de rodillas.

Como un experto echó una nueva mirada a la indiecita que permanecía apoyada en la pared, y luego volvió grupas, seguido por la mirada de la india vieja, quien, con toda atención había observado en silencio aquella escena.

Nunca la ira de don Ricardo había sido tan grande. En la ciudad y en toda la sierra ardía la llama de la indignación, ávida de venganza y represalias. Una tremenda catástrofe se avecinaba. Los inicuos atentados de don Ricardo no tenían fin.

A Simón Serrano le arrebataron dos mulas, hermosos ejemplares, so pretexto de urgencias militares. Algunos días después las vieron trabajando en la hacienda de don Ricardo.

El padre de León Huamán acusado de complicidad en el asalto a la casa de don Ricardo, fué encerrado en la cárcel. El viejo, como constaba a todos, era inocente; pero debía servir de rehén por el hijo desaparecido. León había regresado secretamente, e informándose de todo en la casa del zapatero Soriano, donde juró vengar con sangre tanta infamia.

Lo más triste fué la muerte del pobre Pascual.

Después de dos días volvió don Ricardo a la finca, con la esperanza de encontrar allí a Pitucha. Contentísimo notó que el viejo Pascual trabajaba en el patio. Al cabo de algunas horas de aseo y espera, como no lograba ver a la indiecita, mandó llamar a los dos viejos, a quien preguntó por ella. El fiel Pascual contestó que su mujer la había enviado donde la abuela, que yacía enferma, con encargo de socorrerla y aten-

derla; pero que ellos cuidaban del esmero de la casa y la mantenían aseada. Don Ricardo se encendió de ira, profiriendo maldiciones. ¡Trastos viejos no quería tener en la casa, sino sangre joven! A palos les hizo arrojar de la hacienda. De este maltrato salió tan mal parado Pascual que cayó exánime en la paruta. La pobre vieja, su mujer, aunque toda ensangrentada, apretando de impotencia y dolor los dientes, hizo un esfuerzo para arrastrar a Pascual. Así fué hasta el Carrizal, por donde pasa el río que viene a los baños del Inca. Lavó la herida del indio y le dió de beber. Todo en vano; en los brazos de su anciana mujer expiró Pascual, maldiciendo al gamonal.

Pitucha apareció en el pueblo poco después de la muerte de su padre. Tranquila en apariencia, nada se notaba en ella que acusase dolor o ánimo de venganza. Diariamente se sentaba debajo del alero de totora, frente al telar, allí donde el señor la viera por primera vez. Cuidaba de su aliño como nunca, sin descuidar el adorno de las flores en el sombrero ni dejar de cubrir sus hombros con un phullo vistoso.

Un día, como pasara por allí, don Ricardo, salió ella presurosa a saludarlo, y cayó de rodillas. El quedó asombrado por aquella indiferencia de alma. Pero al ver aquella humildad, su corazón de déspota reaccionó hasta encontrar una explicación. ¡Claro! Ella hubiera venido de buena gana a sus brazos, de no haberse opuesto ambos viejos! ¡Cuánto gusto y honor no hubiera tenido ella en ser amiga de un señor tan poderoso! Que Pascual hubiese perdido la vida, era desagradable. ¡Pero qué indio más débil! ¡No resistir ni un par de palos! Y después de todo, ¿qué vale la vida de un indio? ¡Bah!

Todos sus nervios se distendían al ver aquella presa moza. Y su vanidad se halagaba con verla tan sumisa y rendida.

Un buen día detuvo su caballo y llamó a Pitucha. — ¿No viniste aquella vez a la casa? — preguntóle lleno de cariño.

—Yo quise ir, señor, repuso ella. Mis padres me enviaron lejos. Y miró al señor de lleno con sus grandes ojazos oscuros. El la contempló buen rato de

arriba a abajo. Su blanco corpiño entreabierto dejaba ver las bases redondas de los hombros. Un incontenible vesánico deseo de poseerla se apoderó de aquel hombre.

—Vente ahora conmigo, — tartamudeó con voz casi implorante.

—¡Todavía no, señor, mi madre está enferma!

Estas palabras las dijo tan tranquila, posando en él una mirada tan impenetrable, como si nada barruntase de sus deseos.

Esto acabó por desenfrenar los apetitos y hacer perder la razón al señor.

—Hoy tengo que verte, Pitucha, murmuró inclinándose a ella.

Después de alguna reflexión contestó ella con la misma tranquilidad que antes.

—Cuando se entre el sol voy al Carrizal a cortar leña.

—Bueno, allí estaré yo, silboteó don Ricardo, apretando a hurtadillas la mano de la india.

—¿No hablarán mal tus criados, si nos ven juntos allí?, dijo ella echando un vistazo a la servidumbre que se mantenía a poco trecho de ellos.

—No estarán allí, contestó él riéndose. Cuando venga por tí no necesitaré a mis mozos. Le hizo un guiño significativo y echó al trote.

Ocurrió en las últimas horas de la tarde, en el mismo lugar en que expirara Pascual, cerca de un bosquecillo. Pitucha había amontonado ramajes y leña en tal cantidad que ella sola no podía acarrearla. Después, con todo cuidado, sometiendo, a prueba una por una, encontró dos ramas entre los espinos, las que cortó con su cuchillo, colocándolas en el montón.

Se sentó allí junto y esperó. Miraba los lejanos cerros que a esa hora, a la luz del sol poniente, se iluminaban de oro. Vínole a las mientes una antigua canción quechua que cantaba la despedida del sol, y a media voz empezó a entonar ese aire melancólico.

A ratos callaba y acechaba.

¡No había nada!

No se cansaba, empero de aguardar.

Tenía mucho tiempo. Elevó su cantar como si olvidase todo lo que la rodeaba.

De pronto un silbo, después un susurro entre los matorrales. Pero ella no interrumpía su canción.

Llegó él. Allí estaba frente a ella.

Continuó ella su canción a plena voz, sin levantarse. Al terminarla, alzó sus ojos y lo miró. Se levantó y se dirigió hacia él cimbreado la cintura al paso. Admirador contemplaba don Ricardo la flexible figura de aquel cuerpo joven.

Con la mirada encandecida, la cabeza inclinada ligeramente hacia adelante, avanzó ella, hasta él. Sin una palabra, puso silenciosa sus manos en su cuello, y juntó su cuerpo al suyo, tanto, que él sintió el influjo maravillosos de la sangre tierna y virgen.

Sus labios sensuales y frescos parecían buscar otra boca. El percibía su aliento; pero al querer besarla, sonrió ella, brillaron sus dientes, y como en alegre juego lo rechazó de sí.

El respiraba trémulo. ¡Aquella era una mujer del infierno! La aventura prometía ser magnífica.

Ella lo miraba con sus ojos excitantes, la boca sonriente. Los deseos de don Ricardo lindaron con la locura. Arrojó el fuste y el sombrero.

—Pitucha, Pitucha, murmuraba con contraídos labios. Luego se precipitó sobre ella. La india lo recibió con los brazos abiertos. Pero apenas sintió el roce de aquel cuerpo, ligera como el rayo, hundió en el costado el cuchillo que tenía preparado en la mano. Antes de que él pudiera darse cuenta de lo que le ocurría, ella le clavó innumerables veces el puñal en el pecho y en el cuello.

Se derrumbó lleno de sangre. Pitucha contemplaba radiante aquella víc-

tima. De don Ricardo se apoderó el espanto al ver a aquella mujer ante sí. Quiso gritar, pero ella le oprimió la boca con su ojota de zuela, y el grito se deformó en gruñido.

Luego, tomando las ramas de espino le cruzó con ellas el rostro, mientras le injuriaba.

—Tú mataste a látigos a mi padre; ahora he de matarte a látigos.

Don Ricardo con sus pupilas agónicas contemplaba sobre él la terrible, implacable venganza. Pero ella no cesaba de golpear con las púas la tumefacta, desecha cara del moribundo. Cuando su mano se cansó, saltó ella en el montón de ramas, prendió una antorcha, y al cabo de pocos momentos se extendía por aquellos montes una densa humareda.

Fortalecida por la venganza, arrastró al moribundo hasta la hoguera y lo metió a las llamas. Ella se quedó inmóvil contemplando arder, flamear y crepitar los troncos; cómo las llamas lamían a su víctima, y cómo su cara se contraía en espantosos sufrimientos.

El sol se había hundido hacia ya rato. La noche había extendido su manto oscuro sobre todos los cerros. Abajo, cerca del río que viene a los baños del Inca, delante del bosquecillo, ardía y crepítaba aún el montón de leña. Era el mismo lugar, donde había expirado el indio Pascual.

A la mañana siguiente el sol alumbró en el claro del bosque una pira de cenizas aventadas.

J. C. GUERRERO.

Berlín, 1928.

(Original para "La Sierra".)

"EDITORIAL KUNTUR"

Director:

JOSE Z. PORTUGAL

Noticario mensual de divulgación
y defensa de vida y arte.

SICUANI—PERU Apartado 2.

"EL DEBER"

Organo de la Provincia del Dos

de Mayo.

LA UNION — PERU

Comerciantes!
 Si tienen Uds. algo que ofrecer a la
 AGRICULTURA ó GANADERIA del PERU,
 avisen en:

"La Vida Agrícola"
 REVISTA DE
 AGRICULTURA Y GANADERIA

REVISTA que visita mensualmente
 a todos LOS AGRICULTORES del País.

Edificio "ITALIA" Casilla: 1679 - Telf: 1956
 - 300 - = LIMA =

LA REVISTA

SEMANARIO NACIONAL

IGUAL A LAS MEJORES REVISTAS DEL MUNDO

APARECE LOS JUEVES

64 PAGINAS — 30 CTS.

Se necesitan Agentes con garantía

DIRECCION: AREQUIPA 430 y 442. — LIMA-PERU

SU EXCELENCIA
FRANCISCO DE PAULA ROMERO

Para "LA SIERRA"

FRANCISCO DE PAULA ROMERO
Señor del corbatín y la palanca

MINISTRO EJECUTOR DE LA JUSTICIA

Salvaguada de la sociedad

Las nueve vidas que has roto EN NOMBRE DE LA LEY
reclaman cambiar los números de tu uniforme de
presidiario

por la Gran Cruz de

CARLOS MANUEL DE CESPEDES

Verdad que nueve maldiciones han pedido hospedaje
en la negra covacha de tu peinado a lo Valentino

y que nueve estertores
estrangulan tu sueño

al filo de las madrugadas

Pero no importa. Tú sonríes.

(¿Quién dijo, infame, que en el cinismo de tus labios
se había protituído la sonrisa?)

FRANCISCO DE PAULA ROMERO

Gran Señor del GARROTE

Un cuarto de vuelta a

la palanca

y

LA LEY

SE HA

CUMPLIDO

Eres maravillosa síntesis de los tiempos que corren
 Eres la culminación de la JUSTICIA
 Punto de donde parten y hacia donde convergen
 el imperialismo

y el
 capitalismo

MINISTRO EJECUTOR DE LA JUSTICIA

FRANCISCO DE PAULA ROMERO

Como el de Asís, te llamas

F R A N C I S C O

Cuando ajustas el corbatín al cuello de los condenados
 les dices

Perdón, hermanos reos,

y mascarillas padrenuestros y avemarías

al hacer girar la

palanca

Lástima que del NUEVO diccionario

(que recién comienza a editarse
 en la editorial México-Moscú)

el hombre NUEVO haya borrado la palabra

V E R D U G O

Yo hago tu elogio comparándote con

josé martí

y pidiendo que pongan tu nombre

a la

AVENIDA

de la

R E P U B L I C A

Habana, Cuba, 1928.

Mariblanca Sábás Alomá





DIVISANDO

© 1918 de R. MAX LEÓN

A. Max León.



MATRIMONIO PUNEÑO.

Armando Lazarte.

Cuando el veredicto histórico espigue, serenamente, las características ideológicas que han marcado una factible orientación a los trascendentes problemas de Indolatinia,

creo sinceramente que ha de inclinar su fallo justiciero hacia las corrientes renovatrices surgidas en el corazón del Cuzco: hoy, por hoy, el meridiano intelectual del Perú, y, mañana: la cuna de todas las liberaciones espirituales del Continente.

Hasta hace poco Indoamérica, si nos hemos de atener a la existencia de brotes entusiastas de corta duración y sin los necesario elementos de persistencia doctrinal, han carecido ciertamente del vigoroso control que sólo podía dar una conciencia eminentemente americana.

Mas, esa inconstancia de ideales, esa falta de basamento integral y esa ausencia de criterio, han sido zanjados con ventaja y con altitud de miras por una selecta minoría intelectual, cuyas vibraciones liberatrices, junto con una clara percepción porvenirista, hacen estremecer el corazón de los Andes desde las columnas verazmente ideológicas de "LA SIERRA".

Para esa juventud y para esa obra, los hombres libres de Indoamérica, aquellos que no dan cabida a prejuicios jingoístas, ni llevan el resabio de los tanteos del conservadorismo finisecular, están en el deber de insuflarlos con su entusiasmo y acompañarlos con su fe. Lo primero porque es "la salud del alma" y lo segundo porque constituye el epitoxio que ha de abrir grietas en el corazón de la montaña.

Hay que reconocer y hay que pulsar serenamente la dolorosa realidad que hasta hace poco ha ido predominando en América: me refiero a la existencia de algunos soplos de renovación **americanista**, mal orientados y carentes de un verdadero impulso programático.

Se ha querido ver más allá de la realidad; se ha propendido siempre a diseñar edificaciones espléndidas — al parecer — sobre materiales sin ninguna consistencia efectiva. Se ha ido al todo sin valorizar las partes, dando campo, más bien, a la enfermedad contextura de un "americanis-

SERRANISMO Y AMERICANISMO

por
EDUARDO OCAMPO MOSCOSO

mo" gaseoso sin puntos de acción vigorosa mente sustentados.

Por otro lado la diplomacia endomingada y de guante blanco se ha propuesto siempre tejer hilazones inconsis-

tentes, creando una ficticia comprensión continental entre los pueblos de esta parte del mundo, basada sólo en intereses políticos sin ventaja alguna y de propensiones jaralezcas, ya que nunca se ha estatuido un principio formal que efectivice las coloraciones de ese relumbro que debemos motejar de ingenuo.

Fuera de ello no se ha querido hacer labor de introversión; no se ha intentado aquilatar la importancia de los factores raciales, con los que contamos para encarar brillantemente una realidad más risueña, que pueda colocar a los pueblos indoamericanos en un plano de elocuente superioridad.

Es por eso que para mí, el concepto de AMERICANISMO, antes de representar el derrotero que justifique la bondad de una ideología, ha de constituir una meta, una finalidad y, más aun, una consecuencia solidificada paulatinamente, a base de una honda comprensión regional, o mejor dicho y en este caso, **serranista**.

Expongo este último concepto firmemente impulsado y siempre lo sostendré.

Primero: Por el propio convencimiento de que el programa de ablución integral sostenido por la juventud renovadora andina, está acorde, en un terreno científico, con las fundamentales necesidades biológicas, geográficas y etnográficas.

Segundo: Porque hasta ahora todos los ismos, a partir de nacionalismo, han sido apenas sonoridades cascabeleras, ajenas a un verdadero anhelo de renovación y se han encontrado lejos de una materialización positiva.

Tercero: Porque "serranismo" representa no un venteo de ideologías prestadas, sino porque constituye y sintetiza: acción, dinamismo y su labor es

de carácter eminentemente doctrinario, así como sus tendencias nuevas parten de un científico imperativo de introversión regional.

Examineros, ahora, otros aspectos:

Los postulados del AMERICANISMO como noción de progresividad conjuntiva han de ser hueros, mientras no se fusionen los elementos necesarios para crear una conciencia eminentemente andinista.

La comprensión regional como punto de partida de la anterior afirmación simboliza, desde luego, una potencia embrionaria y un capitel, desde el cual partirán estribaciones lógicas y persistentes, contemplando por en medio como el problema capital por resolver: el del autoctonismo con su sujeto complementario y que en una gradación analítica está representado por el indio.

Y por qué no hemos de tener derecho para amplificar una tendencia fisonomizante, mientras Indoamérica tenga al

frente de ella el doloroso cuadro de la postración indígena?

Inclinándonos a esa liberación autoctonista tenemos, paralelamente, que hacer un relegamiento de esas ventiscas de morbos europeoismo que no tienen razón de encontrarse dentro de la textura celular del Ande.

La efectivización de estos dictados doctrinales, tienen que llevarnos, por un lado, a la plasmación integral de una personalidad propia, capaz de contrarrestar influencias exóticas sin ninguna similitud espiritual, colocando, por ende, al elemento indígena en el lugar que le corresponde, y por otro, a dignificar un arte, una música, una literatura, para que sean, lo que deberían ser: muy propias y muy nuestras.

Eduardo OCAMPO MOSCOSO.

Oruro, mayo de 1928.— Bolivia.

Colecciones de "LA SIERRA"

LA ADMINISTRACION DE "LA SIERRA" OFRECE LA COLECCION DE
LOS NUMEROS 1 AL 12 DE 1927.

Colección suelta	\$ 5.00
Colección empastada en cuero fino	„ 8.00
Colección (Edición de LUJO)	„ 10.00
Colección (Edición de LUJO, empastada)	„ 12.00

Libre de franqueo, en paquete certificado.

— LIMA--PERU.— APARTADO, 10 —

Carta a los maestros de Indoamérica

Hermanos, salud!

Desde el fecundo y tibio suelo de la altiplanicie andina, teniendo por pedestal al Tungurahua, uno de los gigantes de nuestras soberbias cordilleras, os dirijo mi palabra henchida de cordialidad y entusiasmo.

Yo no reconozco otra madre que Indoamérica, y como nosotros nos ufamamos sus hijos predilectos, todos, en suma, somos hermanos.

Es la hora de ponernos en pie y elevarnos por el saber y el esfuerzo inteligente.

Un soplo nuevo vivifica la tierra. Un torrente de efluvio espiritual remeza las conciencias. Para nosotros se enciende el Sol de la verdad con una luz nueva y maravillosa cuyos rayos son flores de luz esparcidas por el haz de la Tierra.

En nuestro solar glorioso resuenan clarinadas de combate que estremecen las vértebras graníticas de nuestra cinta de montañas y, repercutiendo entre sus agrias y escarpadas sierras, nos convidan a la lucha.

Los emplazamientos para nuestros cañones están listos. Miradlos: son las cimas de cristal de nuestros nevados, gigantes seculares; desde ahí, lanzaremos al mundo entero proyectiles inflamados de ideas para purificar lo impurificado y nuestra tonante voz pregonaará verdades nuevas a todos los ángulos del Tiempo.

Para nosotros no existen vallas ni frontéras levantadas falazmente por la codicia de Caciques de sainete que, ostentando su postrer gesto histriónico, desaparecerán después de poco para siempre del escenario político, gracias a nuevas concepciones y normas más humanas dentro de la Legislación y el Derecho.

Hay muchas "verdades históricas" que son otras tantas mentiras, y un núme-

ro considerable de prejuicios y dogmatismos que es urgente destruir. Hacia allá debe concentrarse el fuego, hermanos. Fuego de ideas, proyectiles de acción, golpes de maza sobre las conciencias en donde duerme el espíritu combatiente.

Al heroísmo de nuestros bizarros abuelos debemos la autonomía de nuestro Continente. Era el comienzo de la obra redentora: a nosotros nos toca rematarla, conquistando a fuerza de trabajo inteligente, tenaz y valeroso la autonomía espiritual que nos hará verdaderamente LIBRES Y UNIDOS.

Que se deje oír nuestro Verbo cantante, inflamado, fecundo por todos los ámbitos de la Tierra.

Venid, hermanos todos de Indoamérica y vayamos a la conquista del reinado espiritual, de esta bendecida región incógnita a donde no se atreven a entrar los pusilánimes.

Venid, hermanos y terminemos de una vez con esos hombres que alaban siempre lo que es claro, pero aman apasionadamente lo que es oscuro; que claman con insistencia por el establecimiento de la justicia y en el fondo ellos son los que menos pueden administrarla; que anhelan con vehemencia la confraternidad universal, pero en su pecho arraigan un odio mortal para su semejante; que encomian ardientemente a la madre, pero prostituyen a la mujer y la degradan; que predicán desprendimiento y alimentan amorosamente en su corazón a la Codicia, madre solícita y prolicua de todos sus crímenes y miserias.

A ellos, hermanos! ¡A ellos!

Y, sobre todo, a los falsos hermanos, a los pseudomaestros de relumbrón, hinchados de técnica, vanidad y pedantería, que en fin de fines son unos retrasados, apáticos, negligentes, sin ideas propias y con una serie de fieras enjauladas dentro del pecho.

A ellos, hermanos! ¡A ellos!

Venid hasta vuestras filas todos vosotros los verdaderos hermanos, los que os consideréis henchidos del ideal sublime de renovación, los que sintáis pifar en lo más hondo de la célula los corceles de la voluntad para la lucha.

La ESCUELA, la PRENSA, la TRIBUNA, el AMBIENTE SOCIAL, he ahí

nuestros trenes de combate. Nuestras ideas, girando en todos los círculos de pensamiento y tamizándose a través de todas las conciencias, deben dejar un surco profundo en la mente y el corazón de los hombres. Por esto es necesario que nos acostumbremos a pensar recatamente, pues el pensamiento es la iniciación del acto y éste el único forjador del carácter.

Vigilémonos y estudiémonos a cada instante, poniendo a prueba cotidianamente nuestras fuerzas activas, emotivas, mentales y físicas.

Que no nos tienten la codicia y el cohecho.

Autoeduquémonos sobre todo para evitar el peligro de caer en la esclavitud de alguna idea o pasión. Conseguiremos esto absteniéndonos de imitar a los pseudosabios, que anhelan saber más para tornarse más perversos. Exploremos todas las sendas, pues existen miles de ellas que nunca han sido holladas, y preparemos un Continente honrado, serio, leal, investigador, que anhele la VERDAD para la formación de una CIENCIA sin prejuicios ni dogmatismos.

¿Que nuestra lucha comienza en pequeño? No importa, lo urgente es que se inicie, su continuación la hará grande y gloriosa.

Debemos considerar la vida como acción infatigable y como no hay acción que no entrañe sacrificio, dispuestos estaremos a caer, pero valerosamente, disparando el último cartucho al enemigo.

La característica de nuestra Etica debe ser de un dinamismo emprendedor y osado que condene toda abstención de trabajo y reposo prolongado. No pretenderemos renovarlo todo; pero tampoco nos someteremos a todo, porque esto último constituiría abdicación y toda abdicación entraña cobardía, esclavitud y vergüenza.

Sólo el MAESTRO, limpias las manos de toda impureza y con el alma impregnada de todas las virtudes, puede hacer de la ESCUELA el vientre fecundo de donde saldrá una generación robusta y vigorosa; por esto su TENDENCIA DE ULTIMA HORA debe dirigirse a FORMAR LA ESCUELA INDOAMERICANA. Para conseguir esto, debe anuar sus energías con las ESCUELAS INTELECTUALES Y SOCIALES DE

AVANZADA, que laboran de manera consciente, decisiva y eficaz por EL PORVENIRISMO DE INDOAMERICA.

Para dar cima a este IMPERATIVO DE CULTURA RACIAL, no debe demorar por más tiempo la realización de un CONGRESO INTERNACIONAL DE MAESTROS a fin de FORMAR EL PROGRAMA DE LA EDUCACION INDOAMERICANA.

Herederos de Bolívar y San Martín; discípulos fervorosos de Montalvo, Rodó, Alberdi, Sarmiento, José Martí, Francisco de Paula Vígil, Cecilio Acosta, González Prada, Federico More, Alberto Hidalgo, Vargas Vila, Gonzalo Zaldumbide, Blanco Fombona, Ugarte, Víctor J. Guevara, los Hermes de "Amauta", etc., el FUEGO DE LA LIBERTAD necesita nuestro soplo para brillar con luz pristina y poderosa; el PRESTIGIO DE NUESTRA CULTURA reclama la savia fecunda de nuestra mente para reventar en flores más hermosas y fructificar en más dulces, nutritivos, sazonados y óptimos frutos.

Pensemos fuerte y vitalmente.

Comprendamos una vez por todas la importancia de lo colectivo, de la comunidad y marchemos en un solo pensamiento, formando un solo corazón y como un solo esfuerzo formidable, hacia la REIVINDICACION DE LOS DERECHOS DE LA RAZA.

Nuestra consigna de combate será: TODO PARA NUESTROS HERMANOS Y CON NUESTROS HERMANOS.

Un cóndor majestuoso y robusto va girando en torno a las tiranías y concupiscencias que nos confunden, presentándonos como pueblos degradados, miserísimos y supersticiosos. El cóndor otea sus presas; raudo caerá sobre ellas y las devorará.

Es la HORA DE COMENZAR, HERMANOS. Un tenue, pero hermoso rayo de luz espiritual parece filtrarse a través de la conciencia de Indoamérica.

UNAMONOS PARA RESISTIR Y TRIUNFAR. EN PIE Y AVANCEMOS. Hermanos, salud!

Secundino EGUES.

Ecuador.— Ambato, 19 de abril de 1928.

HISTORIA CLINICA Y AUTOPSIA DEL CABALLERO CASANOVA (1)

POR GREGORIO MARAÑÓN

¿En qué grupo de la fauna amorosa puede clasificarse Casanova? Para la mayoría de sus lectores y comentaristas, Casanova es un ejemplo típico de Don Juan.

El lector sin prejuicios que juzga de los problemas un poco en bloque y por instinto, pero generalmente con acierto, clasifica **¿Era Casanova un Don Juan?** así al inquieto veneciano apenas éste ha referido las tres o cuatro primeras aventuras de la serie interminable que llena sus Memorias. Los técnicos, los casanovistas son de la misma opinión; casi todos se refieren largamente al donjuanismo de Casanova al comentar su espíritu y su vida. Para no engolfarme en la bibliografía casanovista, que por otra parte sólo conozco de una manera general, me limitaré a citar a Octave de Uzanne: bien es verdad que es una cita pontificia. Uzanne, en el "Essai apologetique" que precede a la edición de "La Sirena" de las "Memorias", en vías de publicación, que es como el monumento que los casanovistas de todo el mundo levantan a la memoria del llamado Caballero de Seingal y, por lo tanto, en el lugar prominente de este monumento, le proclama varias veces como un Don Juan auténtico y de primera línea.

Es cierto que no todos los autores están de acuerdo con esta identificación. Bloch, por ejemplo, hace un paralelo entre ambos personajes — Casanova y Don Juan, — y concluye por profundas diferencias que los separan: Don Juan, para él, es un amador meramente carnal pero de corazón imperturbable y frío, mientras que Casanova pone en sus amores tanto de varonía propiamente dicha como de ardiente romanticismo. Este es también, poco más o menos, el punto de vista del señor Baeza, el único escritor que yo sepa, que ha hecho en España salvas en honor del burlador veneciano, cuando sonaban en todas partes del mundo, con motivo de su segundo centenario. Y así piensa, por fin, Corpues Barga, que ronda frecuentemente el tema de Don Juan y que hace poco escribe: "Nada más equívoco que suponer como se ha supuesto a un Casanova el espíritu de un Don Juan".

Siendo estas opiniones — y otras semejantes que habrá probablemente, — muy interesantes, no justificarían ellas solas el escribir para rebatirlas: tan abrumadora es la opinión contraria. Pero el concepto del Don Juan y del donjuanismo ha adquirido en estos últimos años tantas precisiones que hacen interesante el cotejo del **Don Juan Símbolo**, con la intrincada personalidad del Tenorio de carne y hueso y que ahora nos ocupa.

(1) Este magistral análisis psico-biológico de la personalidad del tipo de tenorio que simbolizó Casanova, fué escrito por el sabio profesor G. Marañón, para "Sagitario", la notable revista de La Plata. Transcribimos por su importancia. — N. de la R.

En otros escritos que hemos dedicado a la cuestión del donjuanismo procuramos demostrar que hay dos caracteres que definen al tipo del Don Juan y lo separan de los tipos de sexualidad confin a la suya, a saber: el dedicar su

Definición previa del donjuanismo. actividad de un modo casi exclusivo al comercio amoroso con las mujeres, con detrimento de otras actividades propias del sexo viril; y el ejercer sobre la hembra una suerte de encantamiento que le convierte en centro de la gravitación sexual, trastocando así la mecánica normal del amor, dentro de la cual la atracción se hace a la inversa, es decir, desde el hombre que es el atraído hacia la mujer que es el centro pasivo, fisiológico, de la libido. Para hablar del donjuanismo, como para hablar de cualquier otra cosa, material e incorpórea, es preciso tratar de finirla antes. Por no hacerlo así es por lo que aparecen como contradictorias opiniones que en el fondo no lo serían, en esta cuestión que ha atraído el interés de una gran parte de los escritores contemporáneos, singularmente los del habla española. Me refiero, entre otros a nuestro amigo el doctor Lafora, cuyos comentarios sobre mis puntos de vista en este problema no parecen fundarse en una lectura completa de mis ensayos.

En varias de nuestras publicaciones y singularmente en el ensayo titulado "Sexo, Deporte y Trabajo hemos discutido largamente nuestra posición de que en el hombre normal la acción está ligada íntimamente a la vida de su sexo. La actuación social es, pues, un verdadero carácter sexual funcional del hombre, en el que, salvo circunstancias accidentales, la actividad amorosa primaria ocupa fisiológicamente un lugar, no secundario pero sí episódico, en la vida. En el Don Juan ocurre lo contrario: su preocupación y su tiempo están casi del todo absorbidos por la hembra. En correr de una mujer a otra, sin detenerse en ellas más que el breve espacio que necesita para su modo peculiar de amar, se le van casi todas las horas útiles de su juventud y de su madurez. Por esto el Tenorio no tiene oficio conocido, fuera del de galanteador. No oficio, aunque sí beneficio, pues es la suya profesión que, a la larga o a la corta, requiere tener la bolsa bien repleta.

No quiere decir esto que el Don Juan sea siempre un ente desocupado en absoluto. Puede tener una porción de cargos, aficiones y títulos profesionales, que ahora no vamos a detallar. Lo haremos en un libro próximo a publicarse. Pero digamos, desde luego, que casi siempre se trata de modos de actividad del tipo del diletantismo, de la mera afición o del deporte; en suma, modos superficiales de pasar el tiempo sin la característica del trabajo verdadero, que es la creación. Al decir "casi siempre", pensamos en los casos aislados de varones realmente creadores que fueron a la vez donjuanes. Esta combinación, nada frecuente, se da sobre todo entre los artistas y podrían servirnos de ejemplo Lord Byron gran poeta y gran Tenorio, y nuestro magnífico Lope de Vega, verdadero monstruo genésico en la literatura y adornado a la vez con plumas de donjuan, aunque sin realizar por completo el tipo de éste.

Volviendo a Casanova se nos dirá que precisamente es el ejemplo de un amador distinto del vulgar "homme a femme" en que quieren catalogarle sus críticos superficiales. Era, por el contrario, un espíritu abierto a todas las curiosidades y apto para todos los modos de acción. En esta universalidad de su espíritu y de sus aptitudes, reside justamente la razón de que su figura no sólo no se haya esfumado con los años, sino que haya alcanzado su segundo centenario llena de precisión y de interés. Uzanne la compara muy certeramente desde este punto de vista, con la de Benvenuto Cellini. A mí siempre me parecieron dos figuras gemelas en muchos de sus aspectos. Benvenuto, sin embargo, era un gran artífice por encima de todo y por ello no pudo nunca ser un verdadero Don Juan a pesar de ser extraordinariamente mujeriego. Casanova, en cambio, precisamente por ser un Don Juan no pudo ser a derechas ninguna otra cosa durante la mayor parte de su vida. En este sentido, pues, el cotejo de ambos los pone frente a frente. Pero, por otra parte, en los dos personajes se comprueba idéntica avidez de vivir tan sólo para los sentidos; idéntica ansia del triunfo sensorial a costa de todo lo demás; la misma soberana disposición no adquirida para todas las aplicaciones del ingenio humano; y, en fin, la misma egolatría desenfrenada, resorte

de sus mejores victorias y explicación a la vez de sus batacazos. Aun dejando a un lado la semejanza del episodio de la fuga de las prisiones respectivas, en muchas otras ocasiones la lectura de las **Memorias** de Casanova nos hace recordar con insistencia, más que ningún otro libro, a las del escultor florentino. Es, a mi juicio, seguro que, aparte de otras influencias literarias, como las de las **Confesiones** de Rousseau, con tanta razón apunta Baeza, las **Memorias** de Benvenuto estuvieron muchas veces presentes en la mente de Casanova, no sólo cuando escribía, en la vejez, el relato de sus aventuras, sino también cuando las urdía en plena juventud. Con ser tan característica del siglo XVIII la figura del agitado veneciano, no nos cuesta ningún trabajo trasladarla a los años del Renacimiento en que vivió Cellini: allí estaría como en su propio marco, sin más que amputarle el tufillo de galantería francesa, probablemente más literario que real, que tienen gran parte de sus aventuras.

Pero obsérvese que esta disposición de avidez ante el espectáculo del mundo y de facilidad para dominarlo y gozarlo por cuantas vías ponen en contacto al hombre con el mundo exterior, no fué utilizada por Casanova más que para un incesante ir y venir, de tema en tema y de curiosidad en curiosidad, posándose en cada una y volando a la más próxima sin penetrarlas nunca. La misma caricia fugaz para cada cosa como para cada mujer; porque la errante inquietud del tenorio no se limita al sexo, sino que alcanza a todas las manifestaciones de la humana actividad.

Por ello Casanova, es cierto que habla de todo y que de todo aparece informado, además de su copiosa ciencia amatoria. Pero su erudición no le sirve para nada, como no sea para brillar efímeramente ante el público, intelectualmente modesto de los salones, atrayendo hacia tí por una vía más, la del liviano ingenio enciclopédico, la atención de los circunstantes. Es decir, que sus indiscutibles dotes de talento general estaban al servicio, como simples lacayos, de su actividad primaria, que no era otra cosa que la seducción de las mujeres. Y en los ratos libres de esta servidumbre, que a veces tomaba aspecto de alcahuetería, la ayudaban a aganciar, casi siempre por malas artes, el dinero necesario para la vida y sobre todo para la ostentación que requería su especial táctica amorosa. Así, pues, al leer sus **Memorias**, fueron del episodio de la fuga de los Plomos venecianos, y algunos pocos más, todo queda en segundo término, o decididamente entre bastidores, al lado de la relación de sus amoriños. Estos llenan su vida; y la literatura y la filosofía ocupan, a duras penas, aunque con innegable eficacia, los resquicios. Su oficio es amar (amar a su modo) como ocurre siempre al Tenorio; todo lo demás es mero deporte; como deportivo es también su modo de amar.

Puro deporte, en efecto, hasta un momento de su vida en que se encierra en una biblioteca y consume algunos años en estudiar y en escribir toda la serie abigarrada y diversa de sus libros, y principalmente sus **Memorias**. Pero ese momento del impetu creador, no es un momento que su voluntad o el azar señalan en su vida, sino aquel momento preciso en que perdida, más que la aptitud física para el amor, la aptitud externa para la seducción — la apariencia flamante, la mirada fascinadora y el porte atrevido, — tiene que renunciar, a la fuerza, a ser Don Juan.

Así, pues, Casanova, por lo mismo que no es un estúpido como la mayor parte de los tenorios, nos da la demostración más clara de la incompatibilidad entre el ejercicio activo de la seducción y la actividad creadora. El modo de su acción, a través de su larga vida es, en suma, típicamente donjuanesco.

No menos clara aparece en él, la segunda de las cualidades esenciales para la caracterización del Tenorio, a saber: la aptitud fascinadora. Aun dando todo el margen que se exigiera a las exageraciones de un hombre tan notoriamente exagerado y vanidoso de esta su capacidad de atracción, parece indudable que poseía el secreto de la típica seducción a quemarropa. Claro que para una cierta casta de mujeres; pero esto es achaque común a todos los donjuanes cuyo poder de seducción no es específico para todo el sexo contrario, sino para una categoría peculiar y bien precisada del mismo.

En la lista de proezas amorosas de nuestro héroe se pueden escoger a docenas los ejemplos de esta forma instantánea de conquista, que deja, de súbito, desde la primera mirada, uncida a la víctima femenina a la voluntad del seductor. Otras veces, es cierto, la mujer se resiste y Casanova tiene que emplazar ante ella la artillería de sitio: los medios violentos de conquista, o bien los recursos de su astucia; de la relativa astucia que exigen estas pobres mujeres cuya fortaleza se quiebra indefectiblemente como la de las criadas de todos los tiempos, ante la clásica palabra de matrimonio que el caballero de Seignalt prodiga sin el menor inconveniente. Vemos entonces a nuestro héroe en apariencia rendido ante la mujer deseada; pero se trata de meros simulacros tácticos, de alharacas de pólvora sola: la suerte de los instintos está ya echada y decidida la victoria del seductor.

¿En qué consistía esta magia de Casanova? Acaso en ninguna otra biografía de un Don Juan se podrá seguir con la precisión que en esta el análisis de ese poder imponderable y vago que es la fascinación amorosa del Tenorio. Casanova, tantas veces sospechoso de falacia, se nos ofrece en este aspecto con absoluta y escueta verdad; porque sus mismas exageraciones nos presentan en toda su pureza la realidad del resorte principal de su táctica amorosa que era precisamente, la exageración.

Cuando, en vida, revoloteaba en torno de la mujer acechado por su apetito del momento, su poder de fascinación era sin duda algo resplandeciente y confuso, como el halo de la luz irisada de la mariposa que agita sus alas en el sol. En sus **Memorias** nos es posible, en cambio, descomponer uno por uno los elementos de aquella sugestión: la mariposa está ya inmóvil, sujeta por un alfiler al corcho del naturalista. Hay que admitir, desde luego, un elemento imbuído en la personalidad sexual del personaje, el verdaderamente específico, que no se sabe en qué consiste; un reclamo misterioso que suscita, al vibrar, la vibración sintónica de las modalidades correspondientes del sexo contrario; tal como el sonido de un diapasón hace vibrar a los diapasones de la misma tonalidad y sólo a ellos. Este eje o espíritu del magnetismo amoroso no se puede definir. Menos que nadie las propias víctimas de él acertarían a explicarlo, porque es la percepción sorda del instinto y no la conciencia superior la que lo aprehende. Varios de los comentaristas de Casanova hablan del color profundo y de la potencia sugestiva de sus ojos, lugar de la anatomía donde suele localizarse este poder de atracción; pero nada de esto pasa de la categoría de las suposiciones gratuitas.

Admitida y no explicada esta fuerza original y específica, a ella se agregan otras de más fácil definición; una espontánea, otras cultivadas de intento por el enamorado. A las primeras pertenece el "exterior agradable e imponente" que el mismo nos describe. El Príncipe de Ligne habla de que era "feo aunque de sugestiva apariencia". Sin duda se refiere al color, más que moreno, aceitinado de su rostro, poco en armonía con el concepto entre atildado y femenino de la belleza masculina en aquellos años de las pelucas trenzadas y de las casacas cubiertas de encajes y bordados. Pero sobre esta apreciación están las repetidas declaraciones del interesado que se arrobaba en la contemplación de su propio físico. "Poseía yo físicamente todo lo que un amante perfecto puede apetecer" dice en una de estas ocasiones. Y el único retrato que de él poseemos y que será más adelante comentado, confirma que su rostro poseía una corrección delicada, bien distinta del prototipo enérgico y hosco en que muchos localizan la hermosura varonil.

Casanova, por lo tanto, era probablemente un barbilindo; y lo que es aún más importante desde el punto de vista de la eficacia amorosa; estaba él mismo convencido de serlo. Cuidaba además su físico con meticulosidades de cortesana. Y sobre todo, se preocupaba de sus atavíos, vestidos, joyas y tren callejero con la atención característica de los tenorios. Sus **Memorias** están llenas de minuciosas descripciones de las toilettes que elegía para lanzarse a sus empresas amorosas, certeramen-

te convencido de la enorme importancia que para sus presuntas víctimas habían de tener los menudos detalles del indumento, que a los hombres no tocados de donjuanismo jamás les podrán caer en la cabeza. He aquí una de estas descripciones, elegida al azar: "Mi uniforme, era blanco con chaqueta azul y charreteras y cordones de oro y plata. Me ajusté el cinto a la larga espada. Y con mi lindo bastón en la mano, mi sombrero flamante con airón negro y trenza postiza, me lancé a dar una vuelta por la ciudad". No hablemos de las joyas. "Mi lujo, dice en otra ocasión, era deslumbrador; mis sortijas, mis tabaqueras, mis cadenas de reloj, llenas de brillantes, mi cruz de diamantes y rubíes pendiente de una cita escarlata"... etc., etc. Aun contando con los gustos, un tanto chocarreros de la época, es demasiada pedrería para un solo varón.

Pero sobre estos brillantes atractivos de la esfera física, Casanova poseía y ponía en práctica el arma más eficaz de seducción de los donjuanes, que es la osadía. Le

Grass, otro de sus comentaristas, dice que "Nadie igualó nunca a Casanova en la audacia del pensamiento y de la acción; y este era el gran secreto de su encanto y de su atractivo." En otro lugar hemos insistido por lo largo, sobre el valor que esta cualidad tiene, en efecto, en el juego de la atracción amorosa. El hombre normal está dotado casi siempre de una acometividad amorosa coaccionada por la timidez, uno de los tiranos de la vida sexual, que aun en la mayoría de los varones normales es uno de los topes subconscientes de las tendencias del instinto y de las modalidades de su acción amorosa. El hombre de más recia varonía es frecuente que sea, aunque no se le note, muy tímido ante la mujer. La osadía sexual se da, en cambio, por explicable paradoja, en los sectores equívocos de la sexualidad. El invertido, el cornudo complaciente, la cortesana, y el Tenorio, carecen por lo común del pudor íntimo del sexo que jamás abandona a los hombres y mujeres normales, por osados que sean en las actividades generales de la vida.

En el caso del donjuan, la eficacia de esta acometividad sin escrúpulos es formidable. Estas mujeres sensibles al influjo del burlador, se rinden en seguida ante la audacia, aun cuando, a veces, ensayen la parodia de resistencia a que antes nos hemos referido. "La mitad de las mujeres se entregan por timidez" decía un proveedor de sentencias para hojillas de calendario que me es antipático nombrar; y máximas análogas se encuentran en casi todos los expertos del corazón femenino. Casanova en todas sus conquistas, salvo algunas de su primera época, se impone por la audacia — audacia en el gesto, en la palabra y en las manos, — ante la menor resistencia de sus víctimas; y a veces, cuando el diálogo se va haciendo largo porque la pobre hembra regatea desesperadamente su entrega, nuestro Don Juan corta la conversación por lo sano, y toma, sin más, lo que tardaban en darle.

Esta audacia está infinitamente ligada con la enorme vanidad del Tenorio y su afán irresistible de llamar la atención. Tampoco en esto Casanova le va en zaga a ningún Tenorio. Ya el primer ejemplar conocido de esta fauna

Vanidad. Papel de la reputación donjuanesca en la seducción.

amorosa, el de Tirso de Molina, nos descubre este rasgo que parece en escena, culminando al confesar paladinamente que si acude a la cita que le da el Comendador muerto no es, ciertamente, por gusto, pues le aterran las sombras de ultratumba; ni tampoco por cumplir una palabra, compromiso que él deshace sin dificultad a diario; sino "porque se admire y espante Sevilla de mi valor". Es decir, por pura fanfarronería. En los demás tenorios de la serie, en la literatura y en la vida se encuentra con toda exactitud la misma postura teatral ante sus contemporáneos.

Pero en nuestro caballero de Seingalt este afán de exhibición adquiere caracteres irresistibles. Al llegar a cada población grande o chica, de las que recorre en sus prolijas peregrinaciones, su primer cuidado es deslumbrar a todo el mundo, desde el hotelero que acude a recibirle a la puerta del albergue, hasta los reyes, ante cuyo tro-

no se acerca pavoneándose. La ciudad entera ha de hablar de él, a las pocas horas de su llegada, sin que perdone medio para lograrlo. "Su gran preocupación, dice uno de sus comentaristas, era no pasar inadvertido y no dudaba nunca en exaltar su propio mérito ni en pronunciar en cualquier parte su propio elogio".

Este tipo de vanidad teatral, no responde solo en el donjuan a la necesidad de satisfacer el placer, tan femenino, de recoger el aura calurosa de espectación pública en la que se mezclan la admiración, el asombro y la envidia. Tiene, además, un fin inmediatamente utilizable, y es el de que su renombre sea el heraldo y la vanguardia de sus hazañas futuras. La Humanidad, es cosa bien sabida, se postra siempre con la sumisión más estúpida ante los hechos y las personas consagradas, sin molestarse en poner unas gotas de crítica como reactivo de la legitimidad o la falsía de la reputación. "Cobra buena fama, dice nuestro refrán del modo más cínico, y échate a dormir". Pero es el amor el punto de la actividad humana en que esta verdad se hace más culminante; y sobre todo en el amor donjuanesco.

A Don Juan, en realidad, sólo pueden computársele, con total responsabilidad sus dos, sus tres primeras aventuras. Mas en cuanto el escándalo de éstas ha volado de boca en boca, todas las damas se le ofrecen ya medio hechas, maduradas previamente por el influjo de su fama misma. Así que cuando él llega, sólo tiene que alargar la mano y recoger el fruto propicio. Nadie superó a Casanova en la penetración psicológica y en la desfachatez práctica para valorar este gran recurso del magnetismo donjuanesco.

El lector de las **Memorias** de Casanova no tarda en sorprenderse de otro de los rasgos más llamativos de su personalidad que es la permanente inquietud que le impulsó a viajar sin tino durante toda su vida. No hay que decir que todos los comentaristas de nuestro héroe han interpretado de diversos modos esta circunstancia. Resulta verdaderamente maravillosa la incansable resistencia con que en aquellos tiempos de malos y costosos medios de transporte, por pésimos caminos, tan incómodos como peligrosos, Casanova se trasladaba de una ciudad a otra del continente: de Venecia a París, de París a Madrid, de Madrid a Varsovia y a San Petesburgo, sin perdonar rodeos y sin cuidarse de la nieve ni del sol ni de ninguna suerte de fatigas. Es cierto que en ocasiones sus caminatas no eran meros paseos de turista o de curioso buscador de pasatiempos y buenas fortunas, sino huidas precipitadas, con la justicia a los talones, que no terminaban cuando quería su capricho, sino solo cuando encontraba un asilo seguro. Sus propias referencias lo confiesan a veces; y otras dejan adivinar que este y el otro de sus viajes no fueron precisamente excursiones de placer. Pero no puede dudarse que en muchas otras ocasiones era su propia inquietud la que le llevaba camino adelante, con tal falta de ahorro de cuidados, de tiempo y dinero que resultaría formidable aún en los tiempos actuales de la Agencia Cook.

¿Qué significación tiene en la psicología de nuestro caballero este movimiento continuo? Pérez de Ayala fué quien certeramente señaló la manía de viajar y el cosmopolitismo como un rasgo casi constante del Don Juan. No falta, en efecto, en una sola de sus encarnaciones principales: desde el Tenorio de Tirso hasta los más recientes, cada hazaña ocurre en un sitio distinto del planeta. Algo parecido que en los tenorios simbólicos ocurre en los de la realidad. Hé aquí, pues, un nuevo dato que caracteriza a Casanova dentro del género donjuanesco. Pero tratemos de escudriñar la relación que enlaza al donjuanismo con el cosmopolitismo.

¿Por qué, en efecto, ningún Tenorio escapa a este sino errabundo hasta el punto de que cuando se localiza en su pueblo degenera rápidamente y se convierte en un tenorio ridículo, descendiendo del rango de protagonista al de un personaje cómico de segunda fila? Probablemente las causas del **Necesidad de cam-** **biar el tema sexual.** fenómeno son muy complejas.

Parece indudable que una de ellas sea la superioridad del conocimiento que de cada mujer adquiere el conquistador del tipo del Tenorio. La mujer

puede posar tesoros de sentimiento y modalidades complicadas de su psicología y aun de su dinámica amorosa que hagan de cada una aquel ideal que Balzac preconizaba, esto es, la variedad multiforme encerrada en una sola hembra; como esos juguetes rusos en que un idollito de madera que parecía único y macizo se descompone en una serie interminable de pequeñas variantes de aquél. Este tipo de mujer puede satisfacer durante mucho tiempo, y aun durante una vida entera, el instinto del hombre más poligámico, sin salirse de una estricta monogamia. Pero su hallazgo no es nunca casual, sino el fruto paciente de una actividad fervorosa del varón, tal como se requiere para alumbrar el agua subterránea o la profunda veta del mineral precioso. Y dicho se está que esta tarea y este hallazgo están vedados al Don Juan que de cada una de sus mujeres toma tan sólo aquellas esencias superficiales que pueden recogerse en la fugitiva conjunción, que es clásico comparar con el libar errante y alocado de las mariposas.

Ahora bien, Don Juan, que pasa de una hembra a otra impulsado por una forma morbosamente estilizada de la "necesidad de la variación" que rige el instinto sexual del hombre, se encuentra con que esos elementos superficiales que gusta de recoger en la hembra son tan cortos en número que en seguida se agotan. La mujer, considerada como icono, oculta bajo muy pocas variedades que la naturaleza combina con habilidad, una gran monotonía. Un hombre verdaderamente interesante, que fué un gran Tenorio, lleno de buenas fortunas hasta muy entrada su madurez, me contaba en una ocasión, en los descansos que le dejaban sus dolores de gota, las aventuras femeninas de su pasado borrascoso y coronaba su relato con esta frase melancólica: "he tardado cuarenta años en aprender que de cintura abajo todas las mujeres son iguales".

Esta es, en efecto, la tragedia de Don Juan. No les falta razón a los que le pintan como un ser sediento del ideal femenino; que, no resignado a hallarlo dentro de las soluciones que brinda la sociedad burguesa y unas leyes y una religión de visión limitada, lo busca con tenacidad inagotable y casi dolorosa en todo un sexo. Pero el error de Don Juan — varias veces lo hemos dicho, — es plantear como un problema de superficie lo que es un problema de profundidad. Semeja a un pescador de perlas que errase por todos los mares esperando encontrarlas entre la espuma de las olas sin arriesgarse nunca a descender al fondo de las sirtes elegidas.

Todas las mujeres son iguales; pero es para quien no traspone su epidermis o las considera con un criterio anatómico de la grosería de nuestro amigo el viejo Don Juan gotoso a que antes nos hemos referido. La mujer incita el deseo específico del hombre mediante un cierto número de encantos esquemáticos — en suma gracia y belleza. — Todos estos encantos, diferenciados por mil combinaciones naturales o realizadas por el complejo arte de la cosmética, van perdiendo esta diferencia a medida que convergen hacia un puntito, casi un punto matemático, que es la cima que absorbe insaciablemente el deseo masculino y en la que la individualidad de la mujer, por sorprendente paradoja, se hace, en efecto, como observaba nuestro viejo Tenorio, casi nula. Cada mujer, al pasar por la calle, nos atrae, pues, con incentivos infinitamente diferentes; pero a medida que nos aproximamos a ella la especificidad de su encanto se atenúa, y acaba por borrarse en el momento de la conjunción material, en el cual hay un punto, fugitivo, en el que "la mujer" desaparece y es sustituida por "el sexo". Por eso Don Juan, catador tan sólo de ese momento inespecífico, acaba su existencia convencido de la igualdad de todas las mujeres.

La peregrinación del hombre normal a través del sexo termina, por el contrario, muy pronto: en cuanto encuentra el mundo interior femenino en que alojarse su virilidad. Es excepcional el que un hombre de finura afectiva de tipo medio no haga pronto el hallazgo deseado cuando procede de buena fe. Y además la vida humana no da lugar sino a un número limitado de experiencias: porque son experiencias que requieren atención prolija, sucesión de ensayos numerosos y en suma mucho tiempo. Por las razones inversas, la peregrinación del Tenorio no se acaba jamás, y le vemos, ya viejo, proseguirla como el perfecto turista que en plena senectud sigue recorriendo nuevos países, con su guía en la mano, añadiendo hasta el final nuevas visiones al

archivo de sus sentidos, mas sin encontrar nunca la dársena tranquila donde anclar su corazón.

Pero no es esa precisión de cambiar de temas que el instinto no sabe agotar, la sola razón de la vagabundez del Don Juan. Hay otra importantísima; y es que el interés que él, a su vez inspira a las mujeres, deslumbra al principio, como las centellas de un fuego artificioso, pero después, rápidamente, se agota. Claro está que un Tenorio puede inspirar ocasionalmente pasiones duraderas; y la historia, real o imaginada, de muchos de ellos abunda en ejemplos de estas mujeres que guardaron para siempre no solo el amor incólume, sino la fidelidad a su memoria, a través de todos los desengaños. Pero obsérvese que casi siempre se trata de las enamoradas que no llegaron a gozar de sus favores o que a lo sumo recibieron de él una caricia furtiva. Enamoradas por lo tanto de la ilusión, que es el amante para el que el corazón femenino guarda su máximo fervor. Mas las víctimas auténticas del Tenorio, es lo común que conserven del burlador un recuerdo amargo; y lo que es peor, una infinita decepción.

La misma decepción, casi fisiológica, que el hombre siente por la mujer físicamente codiciada en cuanto la curiosidad de los sentidos se agota, la misma, pero infinitamente mayor, siente la mujer que se entregó al Don Juan, cuando éste toma de nuevo la capa y el sombrero y por el balcón o por la puerta se aleja para siempre. Porque la mujer al entregar al hombre su cuerpo, muchas veces da todo lo que se le pide. Mas ella, en cambio, por poco normal, por poco alejada que esté de la clientela habitual del burlador, busca siempre en el hombre, tras el reclamo de las apariencias físicas, el amor duradero y protector que da la verdadera varonía y que el Tenorio no puede dar por imperativo de la naturaleza.

En un medio social limitado, la potencialidad burladora de Don Juan acaba, en suma, por agotarse pronto. El espíritu de sexo, tan desarrollado en la mujer (infinitamente más que en el hombre), alza sus puentes levadizos y pronto queda nuestro conquistador reducido a sus profesionales, ciudades siempre abiertas, que naturalmente no le interesan ya. Y se va entonces a tierras extrañas, llevando como heraldo a su prestigio donjuanesco, que es siempre más veloz y más ruidoso que el dolor vergonzante que deja en pos de sí.

He aquí por qué viaja Casanova; esto es, por puro donjuanismo.

Hablábamos de la decepción — y a la larga de la hostilidad, — de la mujer frente a Don Juan. Es un fenómeno muy común que es fácil observar directamente en las víctimas de los tenorios de mayor o menor cuantía. El encanto momentáneo del burlador jamás va seguido de estimación; y muchas veces se trueca en odio auténtico así que cesa la sugestión primitiva.

La explicación de ese fenómeno es bastante simple y ya ha sido esbozada en las páginas anteriores. La libido, por sí sola, es una fuerza violenta, pero eminentemente fugaz. En esta fugacidad reside su esencia; y también gran parte de su encanto. Pero, además, del placer inmediato la conjunción de los sexos puede engendrar otros dos órdenes de frutos lejanos y trascendentales que son los hijos y el amor. El amor verdadero, la amistad amorosa, la más excelsa forma de la afección intersexual, sólo existe cuando se ha pasado la prueba carnal de la cópula. En ella se funden, como en un crisol, enamoramientos que parecían infinitos; y en ella se forjan, en cambio, los afectos perennes que desafían y vencen al tiempo y al monstruo de la intimidad.

El acto sexual primario es sólo una añagaza de la naturaleza para que el hombre y la mujer afronten, con los ojos vendados por el deseo, los dos arduos problemas de la convivencia sexual y de la paternidad. Pero la posición del varón y de la hembra es muy distinta frente a estos problemas. El hombre, por motivos de injusticia palmaria pero que se imponen en la realidad, se acerca de cada diez veces, ocho, a la mujer con el cumplimiento del deseo como única aspiración. Mientras que en la mujer, el goce sexual primario es, como todo el mundo sabe, un simple trámite previo, generalmente

poco emocionante, para conseguir los fines secundarios, la procreación y la convivencia amorosa con el hombre. Hasta tal punto es cierto, que la fruición carnal es muchas veces en la mujer, tardía, posterior a esos frutos secundarios de la conjunción, y aun puede no presentarse nunca, sin que la hembra deje de ser por ello, perfectamente normal.

Por todo esto, el Don Juan, que es incapaz de crear ningún sentimiento durable y que es casi siempre infecundo, representa la máxima desilusión para las mujeres, cuando van a él empujadas por la rectitud del instinto y no llevadas por el afán decorativo de poder decir que han sido las amantes de un Don Juan famoso.

Este fué el sino de Casanova. Legrás comenta que nuestro caballero "no conoció nunca la verdadera amistad"; y el que no sea capaz de tener amigos entre los hombres, jamás podrá unirse a una mujer por una afección profunda. Salvo algún caso de curiosidad meramente intelectual, ninguna de sus amantes de un día le sigue en su desgracia ni endulza la tristeza de su ocaso en el castillo de Dux, donde le recogió la caridad del Conde de Waldstein. Y aun después de su muerte, prosigue la indiferencia y el rencor, difundido ya a todo el sexo hasta el punto que Uzanne, su máximo panegirista, se pregunta lleno de extrañeza y de sinceridad: "¿Por qué las Memorias de Casanova no provocan en las lectoras actuales más que desdén, fastidio u hostilidad?" "Los librereros — añade, — nos lo confirman". — Y nosotros hemos podido corroborar la observación en una gran biblioteca española en la que los ejemplares de esta obra no está nunca quietos en su estante; pero casi nunca en manos de mujer.

Y es que el donjuanismo, consentido, celebrado y aun glorificado, representa el agravio más grande inferido al sexo femenino. Mientras exista el mundo seguirá habiendo donjuanes y mujeres que se arrojen a sus pies. Pero la debilidad de una hora será llorada en cada hembra burlada, toda la vida. Y el sexo entero llevará la cuenta de las caídas para vengarlas con su desdén colectivo, en estas formas inesperadas.

Uzanne insinúa, a pesar de su casanovismo, otra sugestión para explicar el fenómeno. "¿Parecerá Casanova — se pregunta, — fabuloso, irreal, a sus lectoras? ¿Habrá existido, en efecto, un tal supermacho?" Probablemente esta hipótesis nos acerca todavía más a la verdad. Lo que la erudición de los comentaristas sólo alcanza a conjeturar, puede adivinarlo el instinto del sexo. Y luego veremos que en esta como en otras ocasiones el instinto no se equivoca.

Casanova era también, como casi todos los tenorios de pura sangre, un impenitente jugador. Hay dos razones para esta coincidencia entre el juego y el donjuanismo; una psicológica y otra práctica. La razón psicológica es que las mismas cualidades del jugador son las cualidades óptimas para el conquistador de mujeres. El capricho y no la razón guía a uno y otro; y se habitúan a concentrar en un trance, regido por la ventura más que por el propio esfuerzo, el porvenir momentáneo de su bolsa o de sus sentidos hambrientos. Mujer o fortuna logradas por el azar no llevan consigo más emoción que la procurada al obtenerlas; y así, sin pena y sin gloria, se van como han venido. Don Juan Tenorio y Don Luis Mejía dan la suprema expresión a esta semejanza, apostando a los dados las novias respectivas.

La razón práctica que ayuda a explicarnos por qué casi todos los tenorios son jugadores, es también muy sencilla: el conquistar mujeres es un oficio caro. Las víctimas del Don Juan, es cierto que muchas veces suelen entregarse voluntariamente, y aun algunas darían su hacienda para gozar de sus favores. Pero, con todo, nuestro héroe tiene que sobornar, tiene que viajar, tiene que llevar una existencia fastuosa; y al lado de esto ni tiene tiempo ni aptitud para el trabajo creador y productivo. Por ello el Don Juan es siempre un hombre rico por su casa y cuando no, un caballero de industria como Casanova.

La rebeldía contra las leyes es otra de las características donjuanescas; y en opinión de muchos uno de los motivos de su auge popular. No lo creemos; porque sólo alcanzan popularidad las rebeldías generosas, aquellas que con detrimento de la seguridad personal tratan de conculcar las leyes que los hombres han establecido, no para servir a la justicia inmanente, sino más bien para el propio provecho de los que las inventaron. Este fué el tipo de la rebeldía de Cris-
Rebeldía contra la ley. Bellaquería de Casanova. to; y a ella se debió la fuerza súbita y formidable de su doctrina. Nada tienen que ver con esta suerte de santas rebeldías, las del Don Juan. Don Juan jamás sintió la sed de justicia. Atropella las leyes simplemente porque se oponían a su desenfreno; en el fondo es la misma rebeldía estúpida de los señoritos juerguistas que pegan a los guardias cuando les invitan a no escandalizar.

Don Juan Tenorio dice textualmente, como uno de los rasgos esenciales de su autorretrato: "yo a la justicia burlé, etc." He aquí las mismas palabras en boca de Casanova: "Volví a mi patria seguro de mí mismo, aturdido, no amando más que el placer, imprevisor, hablando de todo, alegre, atrevido, forzado, burlándome hasta de mí mismo y de todo lo que me venía en gana fuese profano o sagrado, jugando en grande, sin distinguir día ni noche, sin respetar ni aún el honor que todas horas nombraba más por orgullo que por sentirlo, dispuesto, en fin, a violar todas las leyes que me impidiesen lograr mis caprichos". Enumeración edificante de rancia estirpe donjuanesca.

Hay, sin embargo, que reconocer que Casanova es uno de los más rufianes entre los Tenorios. El Tenorio clásico, el español, es desde luego un cañalla; pero un cañalla de alto bordo. Para las fechorías menudas, las de escaleras abajo, le acompaña siempre un bellaco asalariado: Catilínon, Signarelli, Ciutti. "En Casanova — dice certeramente Maurice Rostand, — Don Juan y Signarelli se reúnen en una sola persona". Este exacto comentario — el único, por otra parte, que se encuentra en el enfadoso libro de Rostand sobre Casanova. — define mejor que nada a nuestro héroe y marca su diferencia, diferencia secundaria, con el verdadero Don Juan; por lo menos con el Don Juan español: y a esto se debe, a mi juicio, en gran parte el desvío de nuestro público por Casanova a pesar de su origen aragonés, del pergeño español de muchos de sus rasgos y de haber transcurrido en España una parte muy interesante de sus aventuras. Es la misma razón por la que Tartarín no tuvo nunca popularidad entre los lectores españoles. Daudet quiso hacer de este personaje, según su propia confesión, algo de Don Quijote y de Sancho en una sola pieza. Y sin duda nosotros preferimos que cada cual cumpla su papel. Reímos y perdonamos sus bellaquerías al escudero; pero no se las consentimos al señor.

No es esta sola la diferencia que separa a Casanova del Tenorio español. Hay otra más trascendental, por lo menos en el concepto popular. Me refiero a la indiferencia religiosa del aventurero veneciano.

Arreligiosidad de Casanova. Nosotros hemos visto nacer a Don Juan bajo el signo de dos estrellas: la del amor y la de la religión y no podemos olvidarlo. El Don Juan de Tirso, hijo literario de un fraile ducho en amores, espeluzna a las gentes tanto por su despótica tiranía sobre la mujer, como por su actitud rebelde ante la ley divina. Es, desde luego, un impío y un blasfemo; pero, como todos los impíos, está lleno de la preocupación de Dios; y cuando blasfema, lo hace bravateando su propia religiosidad, para erizar los cabellos de los apacibles vecinos de Sevilla.

Don Juan, a última hora, está siempre dispuesto a arrepentirse; y sólo depende de un azar el que se condene, como en Tirso o en Molière o el que se salvé, como en Zorrilla. Otro de nuestros más ilustres donjuanes, el Marqués de Bradomin, de Valle Inclán, es decididamente "católico, feo y sentimental", a pesar de ser tan moderno. Los mismos donjuanes franceses están siempre llenos de inquietud religiosa; y cuando no, se hacen espiritistas, como el de Lenormand. El Don Juan incrédulo es de otra raza: inglés, como el de Byron; o de las latitudes septentrionales, como el

pintado recientemente — ¡y con qué acierto! — por Michaelis, por cuya agonía de una semana no pasa ni un solo instante, la sombra de Dios.

Casanova, tan meridional en muchos de sus aspectos es, sin embargo, un Don Juan arreligioso y escéptico. En sus primeros tiempos de abate, sus hábitos fueron sólo un disfraz del que procuraba aprovecharse para sus ambiciones, amorosas o no. Después, durante toda su vida, su espíritu, eminentemente centrifugo, no se busca a sí mismo una sola vez; con lo que queda dicho que no encuentra jamás a Dios. No se preocupa para nada de la otra vida: preocupación esencial en el Tenorio español. Sólo en plena vejez aparece en una de sus cartas la confesión incidental de que morirá como un caballero cristiano; pero se echa de ver que se trata tan sólo de una más de sus redondas mentiras.

El desprecio que sentía por la mujer pasado el impulso momentáneo del instinto; su desesperación cuando sintió el advenimiento de la ruina física; la indignidad y el servilismo con que se humilló, al sentirse declinar ante sus enemigos de antaño (léase por ejemplo la carta escrita en 1781 a los inquisidores venecianos), y varios rasgos más, podrían ser objeto de comentarios interesantes en pro de la tesis donjuanesca de Casanova. Insistiremos solamente en su narcisismo.

Narcisismo de Casanova.

El Tenorio incurre, en efecto, en el vicio, característico para su contextura psicológica, de la propia adoración. Ya hemos aludido anteriormente a este extremo y hemos visto la importancia que tiene para el desarrollo de su poder magnético; que se basa muy primordialmente en el sentimiento de la propia irresistibilidad, engendrado en el narcisismo.

El narcisismo de Casanova es flagrante; acusado tal vez como en ninguno de los demás donjuanes de la historia. De cada capítulo de sus *Memorias* pueden extraerse manifestaciones inequívocas a este respecto; y lo mismo de sus otros libros y documentos privados, dados a luz por sus comentaristas. Copiaremos dos solamente. En una de sus cartas a Opitz dice: "Me doy cuenta, sin avergonzarme, que me amo a mí mismo más que nadie me ha amado". Y en sus *Memorias*: "Me gusta aún recordar la agradable impresión que me hacía a mí mismo cuando podía admirarme a mi gusto en un gran espejo. Me encantaba mi propia contemplación!"

Nunca se ha definido con mayor desparpajo el narcisismo.

No creo que sea preciso acumular más pruebas para que Casanova quede definitivamente fichado como un inequívoco Don Juan. Pero ahora surge un aspecto muy interesante de la cuestión. Nosotros hemos defendido en *¿Es cierta la virilidad de Casanova?* anteriores publicaciones que el tipo auténtico del Don Juan es, contra lo que se cree corrientemente, un personaje de virilidad equívoca. Se le considera como el prototipo de la masculinidad, como el supermacho, como un grado de perfección genial de su sexo. Pero cuando se examina el problema a la luz de la biología y no con un criterio meramente poético ni con la rijosidad imaginativa de los estudiantes del Instituto, se echa de ver que ni la actuación social del Tenorio ni su misma actividad amorosa responden ciertamente al arquetipo del varón.

Ya hemos explicado que esta tendencia feminoide de Don Juan, si bien en ocasiones es muy completa, alcanzando de lleno a la misma morfología del personaje que nos ofrece entonces rasgos inequívocos de indecisión seuxual, se limita otras veces a las características psicológicas expuestas. Es, pues, una "inversión parcial" que puede coincidir con una perfecta actitud para el amor instintivo y con una anatomía netamente varonil.

Pero, aun con estos distingos, Casanova parece a primera vista, oponerse abiertamente a esta interpretación. Antes al contrario, el punto culminante de su renombre es justamente el de su increíble energía copuladora. Sus *Memorias* parecen escritas para asombrar al lector con la pluralidad de sus hazañas de alcoba que superan a cuanto se conoce en la historia de las olimpiadas amorosas; y sus panegiristas inventan ditirambos para expresar la admiración que en este sentido les inspira: "in-

comparable surmale", "champion imbattable des sports cythéréens", le llama entusiasmado Uzanne. Pero al punto surge la interrogación: ¿será verdad tan desmesurada fortaleza?

Que Casanova miente en general no tiene la menor duda. Hoy está averiguado que sus *Memorias* están bordadas sobre un cañamazo de realidad; es decir que la trama general de sus viajes y aventuras es exacta. Pero sobre esta base cierta, su fantasía tomaba pie para hacer las más disparatadas cabriolas. Se me dirá que esto es exagerar y no mentir; más la distinción, que puede tener valor ante un confesionario, no la tiene para el naturalista. Lo mismo se falta a la verdad inventando un hecho que relatándolo distinto de como es; y aun quizá debemos mirar con más benevolencia una invención, hija descarada de la fantasía, que una exageración, fruto adúltero de la fantasía y de la realidad.

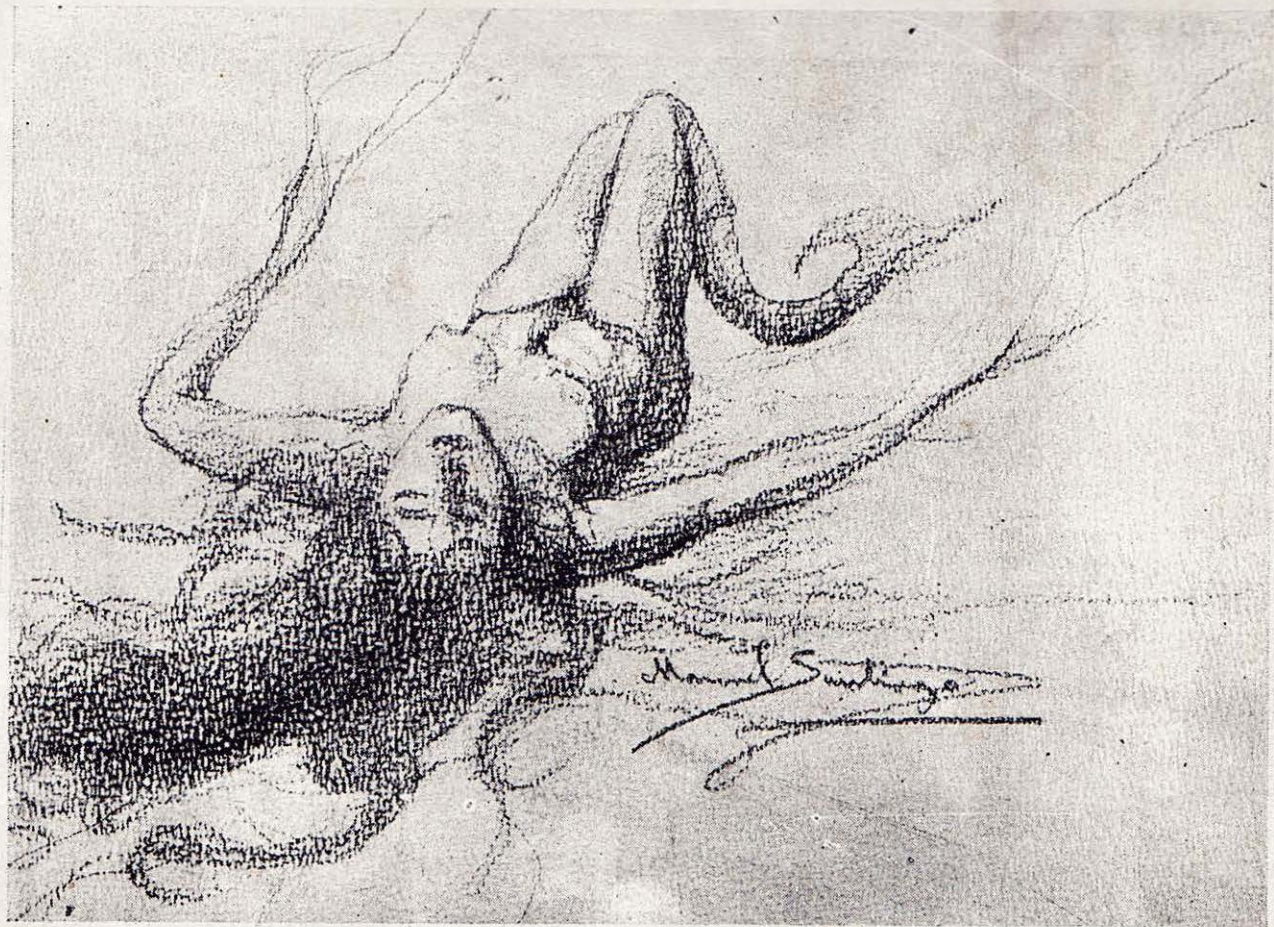
Casanova exagera sin querer, sin proponérselo. Todo en él es desmesurado e hipertrófico. Como auténtico que es, ve siempre la realidad reflejada en el espejo de sí propio; y es el suyo uno de esos espejos convexos que convierten los hechos sencillos en hazañas y los hombres en gigantes. Si el tono de sus *Memorias* fuese exacto, Casanova hubiera sido el personaje más popular del siglo XVIII y la literatura y la historia de su época hubiesen escrito una réplica de su vida paralela a la de su autobiografía. Sus comentaristas no hubiesen tenido, por lo tanto, que desojarse en las bibliotecas y en los archivos en busca de una alusión perdida que marcara las huellas de su paso por éste o aquél de los caminos de su vida errabunda.

Claro que esta exageración ingénita que se mostraba desde el detalle de sus vestidos hasta sus actos más trascendentales, constituye para sus lectores de ahora uno de los motivos de mayor interés; y quizá también de simpatía. Pero naturalmente nos pone en guardia cuando llega el momento de discutir en serio sus proezas amorosas.

En otro lugar hemos expuesto las estrechas relaciones que enlazan la vida sexual con la mentira. El hombre más veraz, decíamos, miente si por ventura tiene que referir sus lances de amor. El mito de la virilidad cuantitativa está arraigado de tal suerte en la naturaleza humana que el orgullo de la masculinidad se cifra, de un modo deliberado o inconsciente, ante que en ninguna otra cosa en las dimensiones fisiológicas y anatómicas de su sexualidad primaria. Un varón no se avergüenza de su falta de aptitud digestiva o de su inferioridad motora; pero cuando le falla el apetito del sexo (que es el que más frecuentemente falla por ser un apetito de lujo), el hombre se mesa los cabellos y prorrumpe en las mismas frases de desesperación que hicieron inmortales los versos de Ovidio; cuando no cae en la misantropía irreparable de un Rousseau.

Así está de imbuido el hombre civilizado del mito de la falsa virilidad. Y por ello, repitámoslo, gentes de una honestidad perfecta en los demás aspectos de la vida, mienten con descaro al llegar a este plano de sus actividades privadas. Cuando se trata de profesionales del amor — semejante a lo que ocurre con los cazadores profesionales, — esta exageración se convierte en exhibicionismo desaforado y permanente. Este es, sin duda, el caso de Casanova. Ya hemos dicho que no dudamos de su magnetismo donjuanesco; por mi parte no rebajaría ni a una sola de sus conquistadas femeninas. Pero al cerrarse la puerta de la alcoba, tras la cual desaparece con su víctima, se cierra también mi credulidad. Se me dirá que este escepticismo es arbitrario; pero lo es mucho más la buena fe de los que creen a pie juntillas las actas sin testigos, que este gran botarate nos da de lo que ocurrió allí dentro.

Pero mi actitud reservada no se funda tan sólo en estos motivos generales sobre la mentira sexual; ni en el hecho fehaciente de que toda la vida de Casanova inclina fuertemente el ánimo a no considerarle, como un servidor escrupuloso de la verdad. Se funda también en otro género de conjeturas que tienen para mí el mayor valor. En mi ensayo sobre *La Biología de Don Juan*, hacía ya referencia a la



SIRENA.

Envío especial para "LA SIERRA".— Río de Janeiro, 1928.

Apunte de Manuel Santiago.



CUZCO.— Atardecer.

Foto: Martín Chambi.

UNMSM-CEDOC

morfología de Casanova y decía que esta morfología, a pesar de ser conocida imperfectamente, nos testimoniaba dos rasgos que corresponden casi, sin excepción, a hombres de una potencialidad sexual menguada. Estos dos rasgos son, la talla elevadísima, que alcanzaba a 1,86 metros; altura casi escandalosa que atraía hacia él la atención de cuantos le veían pasar y a veces llegaba a imponer, como cuando, según él mismo refiere, ingresó en Madrid en un calabozo lleno de rufianes agresivos que se atemorizaron con solo verle desplegar su estatura. El otro rasgo es el desarrollo precario de la mandíbula inferior, tal vez lo más característico de su fisonomía, que todos sus comentaristas indican y que se aprecia bien en el retrato, lleno de ingenua exactitud, pintado por su hermano, que se conserva en la colección Daschkoff, en Petrogrado.

Talla gigantesca y maxilar inferior poco prominente corresponden al tipo morfológico eunucoide y son la antítesis del tipo hipergenital, caracterizado precisamente por la talla exigua y el mentón prognático: así es el sátiro, hasta en las consejas populares.

Un distinguido escritor argentino comentaba estos puntos de vista míos y les ponía, como colofón despectivo, estas palabras: "Lavater no hubiera hablado de otro modo". Yo debo responder aquí que, en efecto, Lavater, admirable ingenio, con cuya comparación me honro, no hubiera hablado de otro manera. La ciencia que trata de establecer un paralelo entre el alma y el cuerpo, tenía en tiempos de Lavater una aspecto algo fantasmagórico que hoy nos hace sonreír. Sonreír nada más, sin la menor mofa, pensando en la sonrisa de los que estudien dentro de dos siglos lo que hoy creemos nuestra ciencia definitiva. Quizá uno de los aspectos más interesantes de la Biología actual es la tentativa de resucitar, acomodándola a estrechas normas científicas, la ciencia morfológica en su relación con las modalidades del espíritu. Kretschmer en Alemania, la Escuela de Viola y Pende, en Italia, entre otras muchas, son muestras bien expresivas de este movimiento que, quierase o no, tiene sus raíces en los fisonomistas de los siglos XVII y XVIII, entre los que descolló por su agudeza Lavater.

No es todavía, a este respecto, mucho menos empírica la ciencia de los sabios actuales que la de aquellos fisonomistas que no debemos despreciar. De todas suertes, una de las verdades, todavía fragmentaria pero ya definitivamente adquirida, de la ciencia de ahora, es el conocimiento de la influencia que la función sexual ejerce sobre la morfología en toda la escala animal y muy principalmente en el hombre. La trayectoria que describe la anatomía humana, sobre todo en su aspecto externo, desde que nace el ser hasta que muere, depende en sus líneas generales del ciclo sexual no menos estrechamente que el vaivén de las mareas se supeditan al curso de la luna. El niño no se hace hombre mientras la actividad genital no se despierta. El hombre no adquiere su pergeño varonil íntegro, hasta que aquella actividad no logra su auge. Y la transformación regresiva de la decadencia no se marca hasta que el sexo se extingue. Si la función sexual se adelanta o se retrasa; o bien, si se hace patológicamente intensa; o por el contrario, deficiente, la morfología acusará alteraciones paralelas. Y, de este modo, el ojo del biólogo experto llega a colegir por el simple examen exterior de un individuo — dentro, naturalmente, de ciertos límites, — la etapa del desarrollo y el grado de pujanza de su función sexual. El aludido objetante mío citaba los trabajos de Gley como prueba de la inconsistencia de estos aspectos de la ciencia endocrinológica. En aquellos años se suponía, en efecto, por los que no seguían muy de cerca el movimiento de la Biología, que las críticas del fisiólogo del colegio de Francia (con el que, por otra parte, me une una gran admiración y motivos de imborrable gratitud), habían derrocado el edificio, juvenil y exuberante de la Endocrinología. No ha sido así. La actitud de Gley, útil en cierto sentido, no ha quebrantado una sola de las verdades adquiridas en el terreno de la fisiología y de la clínica de las secreciones internas; y hoy, el maestro se bate en retirada con toda la dignidad con que son derrotados en la ciencia los que se equivocan en la busca de la verdad. Pero, de todas suertes, fué precisamente bajo los auspicios de Gley donde se llegó a la máxima demostración de la influencia de la función sexual sobre la morfología y, por lo tanto, sobre la posibilidad de colegir el

grado de esta función por el estudio anatómico del organismo, gracias a los estudios de Pezard y otros de sus discípulos, que hoy son ya clásicos en la ciencia natural.

El citado retrato de Casanova, es mediano como obra de arte; pero la misma torpeza del dibujante se convierte en ahinco para reflejar la verdad; y el perfil del caballero de Seingalt parece arrancado de la ficha de un gabinete de Antropología. No parece un hombre, sino una hermosa mujer.

Los casanovistas presentan como supremo argumento de la energía sexual de su héroe, un dato que él mismo proporciona en una de sus cartas, del que pueden inferirse, en centímetros, las dimensiones de sus atributos viriles.

**Exhibicionismo
sospechoso de
Casanova. Su
esterilidad.**

Es tan ridícula esta confesión que no merece detenerse en ella. Antes bien, muestra un sospechoso afán exhibicionista. "El buen paño en arca se vende", dice la sabiduría popular; y a pocas cosas tiene aplicación más exacta este refrán que a la que estamos comentando. El exhibicionismo se interpreta, — todos

lo saben, — como una reacción psicológica compensadora de una deficiencia específica.

No concurda, por otra parte, con esta presunta macrogenitosomía el hecho demostrado de que Casanova fué estéril, como lo son casi todos los donjuanes, según ha apuntado sagazmente Pérez de Ayala. Recorrió el mundo al parecer en inminencia de paternidad si eran exactas sus buenas disposiciones naturales y la variedad de su material femenino. Pero lo cierto es que, salvo algún indicio aislado, su paso por la hembra no dejó pruebas trascendentales de su decantada varonía. Aun contando con las precauciones que, según propia confesión, tomaba nuestro caballero para no complicar con problemas familiares sus fugaces aventuras, es sorprendente que no hayan quedado como rastro de éstas, más que estelas de rencor y algún vástago de carne y hueso indeciso y aislado. Pero aun más que su probable esterilidad habla en contra de su aptitud paternal la sequedad absoluta de su alma para el niño. Este es uno de los rasgos más caracterizados de sus **Memorias**.

Casanova es, pues, un Don Juan auténtico. Tal vez el más vigoroso y completo documento donjuanesco que nos proporciona la historia y la literatura. Yo he leído página a página los doce tomos interminables de su vida hazañosa. Y declaró ahora que su personalidad es infinitamente interesante como contribución al conocimiento de un tipo psicológico — el del Tenorio, — y de una época de la historia — el siglo XVIII, del desenfreno galante. — Pero el propio héroe es inferior a la aureola que se le quiere formar. No vivió más que para sí. Exaltó, con indudable talento literario, un mito sexual, fuente de muchas desdichas humanas. No tuvo el alma profunda y piadosa que hace grata la vida y la memoria de los hombres. Yo, sin quererlo, me siento contagiado de la antipatía que inspiraba a los sencillos aldeanos de Bohemia que presenciaron su triste declinar. No puede recordarse más que con el respeto protocolario con que se piensa en un caso clínico interesante, mientras se lava de las manos la sangre de la autopsia.

GREGORIO MARAÑÓN.

FOTOGRAFADOS - ZINCOGRABADOS

La Administración de "LA SIERRA" se encarga de la fabricación y envío a provincias de **Fotografados y Zincograbados**

Pida Informes — Precios módicos

La formación y fomento de la cultura nacional, es por excelencia, una de las más altas funciones gubernativas. Educar es gobernar. La educación es un medio y no un fin; la simple instrucción que se imparte sin finalidades políticas perfectamente definidas, no es propiamente educación, ni hace ciudadanos, ni forma el alma nacional de un pueblo.

No cabe duda que en esta materia, México ocupa uno de los puestos más avanzados en la cultura Americana; y si ahondamos un poco en el análisis de las cosas, podríamos decir que las orientaciones de la política mexicana post-revolucionaria, en materia de educación pública, son también un índice avanzado en la cultura mundial. En esta materia, contra la opinión, o más bien prejuicio de la mayoría de las personas, yo creo, con gran acopio de razones, que la América está mucho más adelantada que Europa.

Nuestros pueblos hispanoamericanos, precisamente por contagio de errores europeos, sufren muchos espejismos que los hacen tomar por progresos fundamentales y orgánicos, los simples adelantos y perfeccionamientos superficiales aislados, de un funcionamiento, de mero detalle, etcétera.

Es muy común en nuestra política y hombres públicos, creer que en un ramo gubernativo cualquiera, se puede hacer obra de progreso unilateral, operando en él aisladamente, como si las mejoras de simple mecanismo de una función determinada, fuesen en sociología lo primordial. En un estado patológico general, la curación de un órgano determinado es imposible, si en el tratamiento del conjunto no se atacan también las génesis del mal. En política, combatir efectos no es curar causas.

Nuestros ministros de educación pública, han creído erróneamente, que dedicando especial atención a los métodos educativos e instituciones pedagógicas,

EL FEUDALISMO RELIGIOSO [1]

por

C. TREJO LERDO DE TEJADA

que tomando los mejores tecnicismos o regímenes de otros pueblos, que multiplicando el número de escuelas, etc., etc., logran un progreso verdadero integral y completo en el ramo de

educación pública. Este es un error de trascendencia que he de combatir siempre, no por censura sistemática, sino al contrario, obedeciendo a un anhelo noble de hispanoamericanismo bien entendido, sincero y consciente, que busca el perfeccionamiento orgánico e integral de todos nuestros pueblos hermanos; único camino quizás de que formen un conjunto vigoroso, y, sobre todo, viable en la lucha continental e internacional, que tienen que librar con los grandes imperialismos organizados fuertemente, para poder defenderse de la absorción y dominio de éstos y sobrevivir llenando sus destinos libremente en el concierto universal.

En México, durante la oligarquía porfiriana, reconozco que también se lograron esos adelantos de mera técnica pedagógica, que yo juzgo incompleta; el porfirismo aumentó grandemente el número de escuelas mexicanas, organizó la enseñanza dentro de una técnica seria y eficiente, multiplicó y perfeccionó las escuelas normales, impulsó los especialismos científicos y artísticos creando universidades y escuelas de altos estudios, trayendo profesores, sabios y artistas europeos, que aumentaban indudablemente la cultura intensiva. Los institutos especiales del saber humano

(1) No coincidimos con el título de "maestro de la nueva generación indoamericana", con que los compañeros revolucionarios de "Atuei", califican al escritor mexicano. Para los de "La Sierra" el señor Lerdo de Tejada es, sólo un buen escritor conservador, por mucho que sirva los intereses del gobierno revolucionario de México.—N. de la R.

existían en aquel muestrario, que el gobierno había formado para que en el extranjero se viera y admirara el progreso mexicano. Este cuadro de alarde, de exhibición más que de finalidad educativa, si hemos de ser francos, es el mismo en todos los pueblos hispanoamericanos, que viven todavía bajo el imperio de políticas conservadoras y oligarcas, de feudalismos y cacicazgos disimulados con ficciones democráticas, en los que la escuela pública, no es todavía el tipo ideal de escuela democrática, sino que obsesionados por la imitación, tienen todo su sistema educativo forjado dentro de los tipos de escuelas europeas, que son malos, anacrónicos, escuelas que en vez de hacer una igualdad, fomentan el viejo prejuicio de las clases sociales.

Expuesto lo anterior, muchas personas pensarán, que si la oligarquía porfiriana logró para México lo que estos países de la América del Sud tienen ahora y además, un crédito económico envidiable, que si en materia de progresos materiales como modernización de puertos, construcción de ferrocarriles, servicios públicos y municipales con los adelantos del día, etc., etc., ¿por qué entonces la Revolución protestó contra aquel régimen y se empeñó en destruirlo por todos los medios, hasta el de la violencia, es decir, con la guerra civil o rebelión?

Como el argumento tiene aparente fuerza lógica es indispensable contestarlo, para que se vea que la Revolución mexicana, lejos de haber sido una simple anarquía destructiva, como la pinta el publicismo conservador, como se han empeñado en hacerlo creer los intereses capitalistas que dominan y explotan despóticamente el mundo, fué, por el contrario, un movimiento social popular, legítimo, de la más alta moralidad, de profundas transformaciones, que acusan en el pueblo mexicano un progreso cultural serio, ya consciente, en el orden nacionalista; y aun más, que este progreso no es inusitado, sino una consecuencia lógica de grandes reformas sociales y políticas realizadas muchas décadas antes, durante el proceso de este país y sin las cuales reformas previas no hubiera podido realizarse la última.

La cultura de un pueblo, es un fenómeno de sicología colectiva, tanto social

como político. No se puede tener una gran cultura política sin haberla logrado antes en el orden social. Precisamente ese el error a que antes me refería; nuestros pueblos hispanoamericanos han creído durante toda su historia independiente que se puede hacer una legislación de gran avance político y que por el hecho de dictarla se ha logrado ese gran avance en el orden social.

Hace más de cien años que nuestras Constituciones políticas han decretado pomposamente el régimen democrático, el de igualdad y libertad y ninguno de los tres es una verdad.

Para que la educación pública en un pueblo cualquiera llegue seria y conscientemente a los adelantos a que ha llegado en México, es indispensable una serie de grandes reformas, hechas en la sicología del medio más que en la logorrea legislativa. La política mientras más se va ajustando a los dictados científicos más cerca está del verdadero perfeccionamiento; la política sentimental fundada en errores de metafísica es la que ha engendrado tantos y tantos prejuicios y errores que se perpetúan como verdades, y que son el lastre ancestral abrumador que impide el progreso orgánico, integral, completo y, por lo tanto, verdadero.

La educación pública en manos de una secta o credo religioso hace negativa indiscutiblemente la libertad de pensamiento, y sin libertad de pensamiento, sin libertad absoluta de investigación, sin que todas las tesis puedan surgir, ser viables en la discusión, mentira también que pueda realizarse esa selección lenta y progresiva del progreso humano que constituye el único camino de perfeccionamiento.

La legislación y ancestros españoles que lograron todos nuestros pueblos, gobernados durante siglos por la corona de España, fueron de un feudalismo fundamental: una división de clases sociales fuertemente marcada, una minoría social; la clase bien, aristocrática o pudiente, como se dice en el lenguaje vulgar, que tiene acaparada en sus manos la riqueza nacional, la influencia, los privilegios, el Gobierno, los bancos y la política, disfrazando el dominio de esta última, con expedientes electorales y falsos funcionamientos democráticos.

En todos los países hispanoamericanos que conozco, he oído la misma afirmación: "Nosotros ya no tenemos caudillaje ni cacicazgos"; esta afirmación envuelve tácitamente la idea de que los otros países adolecen todavía de esa herencia feudal.

Yo creo sinceramente que el caudillaje y el cacicazgo, como eje característico de toda la organización y funcionamiento de nuestros pueblos hispanoamericanos, persiste todavía, aunque las mentiras oficiales organizadas digan lo contrario y la fraseología de patriotismo lo niegue indignada.

El viejo feudalismo ancestral creador de todos esos despotismos y desigualdades que hacen negativos nuestros alardes democráticos, es orgánico, se refleja en todos los órdenes de la vida, nos viene del pasado en las legislaciones e instituciones heredadas, en los principios religiosos, en las costumbres, en los hábitos, en las instituciones sociales; en una palabra, son puntos de vista y modos de ser que forman parte de nuestra propia naturaleza. Los dos factores de feudalismo ancestral que pesan sobre nosotros, son: "El feudalismo religioso o clerical", es decir, las castas sacerdotales, con su enorme dominio sobre las conciencias, con sus grandes acumulaciones de capital y con la serie de privilegios y concesiones de que disfrutaban, porque aunque las leyes digan lo contrario, su omnipotencia en el orden social les garantiza su omnipotencia en el orden político, ya obteniendo legítimamente situaciones privilegiadas o bien sosteniéndolas de hecho, en contravención a las leyes vigentes, verdad que creo no necesita demostración.

Para que nuestros pueblos hispanoamericanos puedan lograr realmente un estado social y político de "Igualdad, Libertad y Democracia", necesitan de un modo fatal realizar la poda o destrucción de los troncos de esos feudalismos, del "Religioso y del Civil" Mientras no hagan esto, la democracia es un simple lirismo, una cosa metafísica y sentimental que satisface vanidades y megalomanías patrioterías.

El proceso histórico de México es algo más serio y grandioso de lo que vulgarmente se cree. En 1857, luchando contra enormes fuerzas exteriores, "Na-

poleón III y La Santa Alianza", y contra grandes fuerzas interiores, "Partido Conservador, Clases Capitalistas y Clero", se logró hacer la reforma político-religiosa integral, verdadera; se realizó la separación de la Iglesia y el Estado en forma absoluta, dejando a todas las religiones y cleros, no con el carácter de entidades o fuerzas, sino como profesiones sujetas en todo y por todo a la legislación civil común; los cleros de todas las religiones y entidades de esta naturaleza, quedaron incapacitados para tener y poder adquirir bienes raíces por título legal alguno; los que tenían les fueron confiscados, pasando a ser bienes del Estado; las órdenes monásticas quedaron suprimidas y prohibidas como contrarias al régimen de libre albedrío ciudadano, sin el cual no puede haber instituciones republicanas y democráticas, la enseñanza constitucionalmente quedó establecido que fuese laica, entendiéndose por tal, no antirreligiosa, sino libre de todo prejuicio, de todo misterio o de toda verdad indiscutible, porque éstas, petrifican la vida por absurda y hacen imposible el perfeccionamiento y progreso humanos. Cada paso hacia adelante que en la historia ha dado la ciencia humana, ha sido a costa de la destrucción de una verdad religiosa inmutable.

Todos esos problemas de carácter político-religioso, "como separación de la Iglesia del Estado, Enseñanza laica y obligatoria en todas las escuelas públicas y privadas, destrucción del poder político, económico y social de las organizaciones religiosas, que no quieren someterse ni se someten nunca a la soberanía del Estado", son cosas que en México no están por hacerse, sino que son estados psicológicos y conquistados reales nacionalmente hablando, que no admiten ya controversia alguna. Discutir estas cosas en México es tan anacrónico y absurdo como pretender discutir si sería o no conveniente para el progreso mexicano derogar la abolición de la esclavitud o sostener ese precepto constitucional libertario. Por lo tanto, la poda del feudalismo religioso, en México, no es un anhelo, no es un simple alarde legislativo, no es una verdad a medias, sino una verdad de fuer-

za y vigencia integrales, reales y completas.

Por eso las orientaciones políticas en el orden educativo, son ya en México mucho más profundas, más conscientes; para nosotros, el simple aumento del número de escuelas, la aplicación de un tecnicismo pedagógico más o menos eficiente, etc, no son el problema principal, sino secundario. La educación pública en México es una función gubernativa y política inspirada en orientaciones precisas y claramente definidas. Hemos llegado a comprender a través de los años, por qué conseguimos previamente un estado de verdadera libertad, con la caída o destrucción del feudalismo religioso, que la educación pública no es una simple finalidad de mera instrucción, sino la función suprema de un Estado que establece y multiplica una serie de instituciones docentes, para estimular el perfeccionamiento de la colectividad y para instruir la, pero formando en los educandos con ella el "Alma Nacional". Nosotros sabemos ya que la escuela primaria no es un plantel de simple instrucción, sino el laboratorio donde se forja el alma nacional y ciudadana de los niños, por eso tiene que estar controlado, vigilado y reglamentado por el Estado; por eso no aceptamos que el sacerdote extranjero sea el forjador del alma de los niños mexicanos; no por espíritu anticatólico, toda vez que las cuestiones religiosas no nos interesan, sino porque no tenemos ya la ingenuidad de creer que un sacerdote puede transmitir a los niños de los pueblos hispanoamericanos una alma nacional, que empieza por no tener, por no sentir sinceramente, y si se ahonda un poco más las cosas, por ver con aversión, porque el sacerdote siempre negará ante el niño la sumisión de su iglesia a las leyes del Estado civil, es decir, será un forjador de conciencias con una rebelión fundamental a nuestras instituciones republicanas y de soberanía nacional. Con estas explicaciones previas, muchas personas de buena fe comprenderán que México ha podido llegar a esta madurez de orientaciones y a estas reformas que denotan conciencia integral del problema de educación pública, porque en su proceso histórico destruyó ya el feudalismo religioso y sus reformas son, como al principio de este

artículo dije, no experimentos aislados y unilaterales en una rama de gobierno, sino corolario inevitable de la transformación ideológica, orgánica y general que se ha operado en la conciencia popular. Calles, Obregón, Vasconcelos y Puig, no hacen la obra que realizan en este sentido, como una reforma dictatorial; no, ellos no han hecho ni hacen la revolución, es la revolución la que los ha hecho a ellos, y es la revolución también la que controla sus actos, la que los apoya contra fuerzas exteriores e interiores, la que les da esa inamovilidad y esfuerzos enormes; en una palabra, no son ellos los que triunfan con sus actos públicos, es el mismo pueblo mexicano. Expongo las cosas desde este punto de vista, para que se perciba la diferencia fundamental y de trascendencia que hay de un caso a otro; no por disminuir los altísimos méritos cívicos de estos estadistas, que soy el primero en admirar con esa admiración única que yo puedo conceder a un hombre: son a mi juicio fieles exponentes del alma de su pueblo e íntegramente leales a su credo y su raza. En el tipo de mercaderes de la politiquería que forma la plaga de nuestros pueblos, figuras así merecen reverencia.

C. TREJO LERDO DE TEJADA.

NUMEROS ATRASADOS DE "LA SIERRA"

La Administración de "LA SIERRA", vende números atrasados,

a 40 cts., ejp.

Colecciones del UNO al DOCE, a \$ 5.00 libre de franqueo certificado

Colecciones en papel de LUJO, del UNO al DOCE, a \$ 10.00, libre de franqueo certificado.

Colecciones lujosamente EMPASTADAS en cuero fino, edición de LUJO, a \$ 12.00 libre de franqueo certificado.

EL MEETING

De "Poemas Raciales". A Amadeo de la Torre, con mi simpatía fraterna.

Arrollando las calles,
llenando la atmósfera de gritos,
rompiendo la quietud ciudadana
avanza veloz,
avanza impetuoso
el torrente de hombres
por el cauce gris de la calle ancha...
Es un río desbordado de conciencias.
A su paso las calles se alumbran
por las mil luces
de las mil inteligencias
enfocando el mundo
y el viento entona un canto cordial
ante la Bandera de las Rebeldías.
En alto las banderas
se dejan poseer como vírgenes locas
en un desgarre de ondulaciones
por el viento insaciable, fornido y feroz.
La muchedumbre se compacta.
Es una amalgama de almas
y de conciencias frente a un solo Norte.
Pasan triunfales
por las plazas principales
mientras los burgueses

disparan las cápsulas de su cobardía.
El que habla lo hace lleno de ardor
fustigando con entereza.
Hay un rugir de corazones
como un rugir de hojas.
La tranquilidad del cielo se rompe
a un solo grito: Viva!..
Sangran coloraciones los cielos.
El cristal del espacio se quiebra
entre las voces revolucionarias.
Las manos se agitan
como hojas caídas
desde un enorme arbusto
como si desearan teñirse con el rojo
del crepúsculo.
Como los ríos
el meeting
sigue corriendo, corriendo
hasta que llega la noche
y se anuncia
en las antenas del Tiempo
el paso seguro de los proletarios
HACIA EL HORIZONTE ROJO
de las reivindicaciones populares!!

E N R I Q U E A V E L L A N F E R R E S

Guayaquil, 1928.



VALORACIONES

HOMBRES — IDEAS — LIBROS — REVISTAS

UN PROFESOR DE REBELDIA

Señor doctor don Alfredo L. Palacios,

Distinguido amigo:

Muchísimas gracias por el ejemplar de **UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA** que se ha servido usted enviarme, con dedicatoria tan generosa, y la lectura de cuyas páginas me da oportunidad de reiterar mi adhesión doctrinaria al ilustre americano a quien Gabriela Mistral llama "una gran fuerza moral en el Continente".

Su nuevo libro explica la aparente paradoja de que a usted se le acate como a guía intelectual, de autoridad indiscutible, y se le quiera como a camarada.

Si González Prada ha sido — y es todavía — el agitador de la nueva conciencia americana, y José Ingenieros fué — y lo será por mucho tiempo — el profesor sabio y entero, usted es el universitario por antonomasia. Universitario en la más elevada y beligerante acepción del vocablo. Es decir el hombre de espíritu perennemente estudiantil, lozano, inquieto, vibrante de juventud. Usted no envejece, y a despecho de su madurez magnífica, se le podría llamar el más joven de América, como a Gladstone, a pesar de sus ochenta y un años, se le llamaba el único joven de Inglaterra.

La juventud de América necesita, reclama, maestros de rebeldía, modelos de evolución mental ni un instante interrumpido. Maestro de estudiantes, estudiante usted mismo, ha consagrado usted lo más alto de su espíritu, lo más rico de su cerebro, a la nobilísima tarea de marchar del brazo de la juventud mostrándole el camino y abriéndole horizontes. Porque, en síntesis, usted es esto: un formidable abridor de horizontes.

UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA reúne, a lo que entiendo, todo el reciente combate de usted en torno al problema universitario. La arriesgada y trascendental cuestión de aventar de las universidades hispanoamericanas toda podre y la rutina que malogran y perverten la función social de la Universidad. Como para construir hay primero que escombrar, usted, desde hace tiempo, viene escombrando con ánimo firme y mano certera. Sobre el terreno removido, ya libre de basura en parte, está usted echando ahora los cimientos de la universidad futura. La que, usted lo dice, "tiene la noble y elevada misión de orientar los estudios, de aproximar las almas, de sugerir ideales a la juventud". La universidad que se convierta "en un órgano viviente, en una conciencia humana, donde el saber se trueque en verdad y en justicia, cimiento de una nueva era americana que ilumine con nuevos resplandores y vívidas esperanzas la cultura del mundo."

La universidad de la Colonia, escolástica, dogmatizante, tuvo un objeto escolástico, castrador de toda iniciativa personal. La universidad de los primé-

Una carta de Ugarte

Niza, 5 de mayo de 1928.

A J. Guillermo Guevara.

Lima.

Mi estimado compañero:

De regreso de un viaje, encuentro su carta de 12 de marzo y me apresuro a mandarle para su valiente revista,—que tan vigorosamente lucha en pró de los idealismos continentales,—la página y el retrato que bondadosamente me pide. Estoy de corazón con ustedes los jóvenes, los incontaminados, los que renovarán las perspectivas de nuestra América. Si por encima de todos los valores presentes tengo fe en el porvenir, es que lo realizarán las generaciones que ahora suben. Sé que traen en el alma una rebelión fundamental contra los errores que anemian nuestra vida, contra las lácras que nos entregan maniatados al extranjero. Y abrigo la certidumbre de que edificarán un mañana resplandeciente sobre el cual se levantará por la primera vez el sol. Mándeme la revista, escríbame y créame su amigo.

MANUEL UGARTE.

HOMENAJE A "LA SIERRA"

"BRUJULA"

Huánuco-Perú. — Dos espíritus juveniles que empiezan a esgrimir su inquietud desde las columnas de *brújula*: Andrés F. Varallanos y Manuel Solís Daza, han editado el último número de este periódico en homenaje a "LA SIERRA". Las doctrinas renovadoras, masculinizantes, que propugna la *sierra*, — en contraposición al versallismo, al hetairismo pompadoursco de los literatos de mermelada y mazamorra, que corrompieron el ambiente nacional — se impone y adquiere el carácter de un verdadero movimiento intelectual y artístico. El movimiento *serranista* se expande, sobrepuja las fronteras. En Guate-

mala, Julio Lecaros B., joven escritor, concreción de dinamismo, la difunde y la hace conocer en conferencias.

"LA SIERRA" agradece cordialmente a los compañeros de "BRUJULA", el homenaje de su simpatía y adhesión.

(Publicamos un fragmento del editorial).

"LA SIERRA"

"Voz de la Nueva Generación Andina"

"Este número de "Brújula" la dedicamos en homenaje a "La Sierra" en su primer aniversario de su fundación; en homenaje a los hombres fuertes del Ande, como muy bien lo dicen: "del Ande viene la Renovación". Porque somos serranos, porque somos hijos del Ande, por nuestros abuelos que adoraron al *Inti* y veneraron al *Jirca*, lanzamos nuestras voces de felicitación al cuzqueño J. Guillermo Guevara, fundador y director de "La Sierra", valiente y renovador de ideas."

"Un año de lucha y acción, ha acabado de coronar el valiente vocero de las inquietudes e ideologías de los "Nuevos hombres" del Ande y ha entrado al segundo año de vida con un brillante número extraordinario (No. 13 y 14).

"Es un esfuerzo en verdad extraordinario de sus entusiastas colaboradores, que han sabido cumplir tesoneramente la alta misión que se han propuesto y van desarrollando su programa de un modo serio y eficaz, animados por las nuevas tendencias de la hora actual.

"La Sierra", singular revista libre y doctrinaria editada en la capital; se halla confiado bajo la hábil y prestigiosa dirección del joven intelectual cuzqueño J. Guillermo Guevara, fuerte espíritu serrano, libre y renovador.

"La Sierra", ocupa en el campo del periodismo nacional un lugar prominente; desde enero del año pasado se mantiene firme y constante destacándose admirablemente por todos los pueblos de Indolatinia, y constituye para el *serranismo* peruano un sólido baluarte.

"La Sierra", cuenta entre sus colaboradores, altos espíritus de América, como: Franz Tamayo, Alfredo L. Palacios, Juana de Ibarbourou, Raquel Sáenz, Saul de Navarro, Silva Lobato, Theoderich Almeida, Víctor J. Guevara, Luis E. Valcárcel, Luis Alberto Sánchez, y otros.

Es la presente juventud Andina, la única que ha palpado con más interés, el clamor de su raza autóctona sumida en las garras del gamonalismo despótico. Ellos en un año de constante afán han podido plantear científicamente este Problema, y seguirán hasta solucionarlo.

Todos los serranos estamos llamados a cooperar en esa gran labor de cultura

y renovación, comentando, propagando, de amistad en amistad, lo que es "La Sierra" y de la sólida y significativa obra que viene realizando, en pro de la Cultura Nacional".

Andrés Varallanos.

Nueva Era

(Para la Juventud Renovadora Andina)

El Ande se ha despertado
y ha dado
la voz de ¡Alerta!
estremeciendo los polos
del Tiempo
y del Espacio

La torre de Eifel: enmudece,
tiemblan los rascacielos.
El siglo XX, se ha puesto
la *Cusma* y el *Over-All*,
en los linotipos modernos
de la hora
va imprimiendo los nobles principios
de la *Juventud Andina*
y ha lanzado
al *Orbe* entero, sus compendios
de 1927 y 1928.
por medio de
"LA SIERRA".

¡Se anuncia una nueva ERA
de *Civilización*
El Espíritu Andino se ha despertado
después de haber meditado
durante muchos siglos,
haciendo su *Catipa* con paciencia,
hasta que la *Mama cuca* les ha dicho
que en el actual y futuros siglos
brillen como brilla *Pachacamacc*
conserven la gloria de *Cahuide*
y sufran resueltos como *Ollanta*

En los teatros de las nieves altas
los rayos bailan y cantan *Kjashuas*
de *triumfo*,
Porque, la ERA que viene para el ANDE
Será siempre grande
y morirá: cuando el padre SOL
toque un *Ayhuallá* y se hunda
en los
abismos
de la
NADA.

Augusto GAYOSO PICON.

(De "Brújula").

"ATUEI"

Habana.—Cuba.—Hemos recibido los números 3, 4 y 5 de "atuei", soberbia revista revolucionaria que dirigen los compañeros *enrique delahoza* y *nicolás gamolín*. El número 3 de "atuei", fue secuestrado por el gobierno de Cuba, porque en su editorial saludaban con verbo flajelador a los delegados latino-americanos a la conferencia panamericana de La Habana; y porque señalaba el rumbo a seguir para el porvenir de América Latina, según el consenso de las muchedumbres libres y jóvenes, de los trabajadores manuales e intelectuales. Pero he ahí el *pecado* para la burguesía: su libertad. No permiten la vida más que a periódicos que lamen, que adulan, que su carta de solvencia es su servilismo a toda prueba, que jamás rectifican una opinión por sobrada razón que tengan, si es su señor el que está en el error: todos esos nacieron de cabeza, porque los libres, los que nacimos de pie somos pocos y mantenemos erguido nuestro espíritu, a todo evento. Y "La Sierra" como "atuei" sufrió clausuras.

"SAGITARIO"

La Plata.—Argentina.— Los números 9, 10, 12, de esta gran tribuna argentina, acusa notable mejoramiento en su contenido ideológico; su presentación, como siempre, excelente. Prestigia esta revista la colaboración de Gregorio *Marañón*; nombres de valor como de Julio V. *González*, *Carlos Sánchez Viámonte*, *Juan Montavani*, *Julio R. Barcos*, *Nydia Lamarque*, *Esteban Pavletich* y muchos otros.

"RENOVACION"

Buenos Aires.— Argentina.— *Manolo Seoane*, el compañero de las luchas y de las agitaciones estudiantiles, es actual director de "renovación", órgano de la Unión Latinoamericana, que preside en Buenos Aires, el ilustre pensador *Alfredo L. Palacios*.

Demás está decir que *Renovación* es inmejorable cepo para la burguesía y horca para los verdugos. Al recorrer sus páginas nos tropezamos con frecuencia con notas necrológicas de muchos malvados,—sus aduladores sostienen en toda la prensa venal de América, que están vivos—y es que *Renovación* escribe para la historia, y aquéllos para tener repleto el buche. ¡Cuidado, señor *Ramiro de Maeztu!*

"EDITORIAL KUNTUR"

Sicuaní.—Perú.— Cuatro hojas modestas que hacen por la constante superación de la cultura,—como "Editorial *Titikaka*", en Puno—que tantos periódicos atestados de "remitidos", de injurias personales; muchas veces fundados con el exclusivo fin de hacer la "propaganda electoral" de algún futuro mandón. La dirige con acierto y con capacidad intelectual *José Z. Portugal*.

La internación del espíritu humano en un nuevo régimen de conciencia, desplazando el imperio del racionalismo hacia otros planos de segundo orden pero de

estricta ubicación, precipita el desprestigio de los valores sentimentales. Que tan ancha importancia tuvieron en el arte hoy al margen de nuestra sensibilidad.

La transformación del medio físico, de la realidad ambiental, obra en forma decisiva para la descontexturación del sentimentalismo. Que se relaja de manera ostensible. Es en las postrimerías del siglo anterior cuando esa transformación, con la intensificación del maquinismo, acelera su avance. Creando un orden de vida distinto.

Toda la literatura del Ochocientos gravidecía de sentimentalismo. Es sentimental por excelencia. Y al enfrentarse con un mundo ajeno a su sensibilidad, que el maquinismo le hace desconocer, agudiza sus sentimientos, que hacen crisis y enferman de muerte. Toda la literatura de ese período, como ya se ha hecho notar, es nostálgica. Antes de convertirse en sal, como la mujer de Loht, ha vuelto su mirada atrás. Y llora inconsolable el paraíso perdido. Sus ritornelos favoritos serán siempre éstos versos:

Mi vida es una caravana de ausencias
(turbias e indecisas.

*
* *

Para la arquitecturación de la antigua obra de arte, los materiales de preferencia elegidos eran los sentimentales. El cuadro, el poema o la partitura conseguían mayores efectos de finalidad estética, cuanto más atravesados estaban por certeros laberintos sentimentales, donde la emoción del individuo quedaba irremisiblemente aprisionada. ¿Pero qué clase de emoción es esta? Bien claro se ve que no era puramente estética. Sino

el gendarme de los cinco sentidos al servicio del b u r g u é s para "La Sierra"

que obedecía a razones más inmediatas y fáciles de provocar. El cuadro, que reflejaba la realidad honestamente, era tanto más aceptado cuanto más honesta era esta fidelidad.

Pero, además, se exigía una realidad convencional. En la que hubiese una razón sentimental que viniese a elegir entre nuestro stock de sentimentalismos y se cotejase con alguno de ellos. Y no importa que no hallara ninguno que se le hermanase. Porque entonces era trasladado al stock de deseos insatisfechos, obscuramente latentes, que no son otra cosa que sentimientos derrotados. El hallazgo del sentimiento — hallazgo indubitable — al ponerse en relaciones con la intención sentimental del cuadro, producía la emoción. Bajo esos álamos enmarcados, y como "reales" en la tela, nos habría gustado cobijar nuestro amor con la muchacha que nos desechó. Habríamos arrancado esa flor de mirto que la brisa curva y se la habríamos puesto en los cabellos. Y, al marcharnos enlazados, el estanque habría reflejado nuestro beso.

Y en el poema ocurre otro tanto. El poeta se queja en verso de lo triste que es la luna cuando no se la mira a través de las palabras de ella. Igual que en nuestro caso. O que su amor se va tornando frío. Todo esto apuntalado por la fácil musiquilla de la rima.

Y en la música. No es ésta como elemento simplemente artístico la que nos interesa. Sino que acomodamos a ella nuestros sentimientos. Y sobre su pista sonora nos deslizamos arrebatados como en una rueda giratoria. Nuestros sentimientos se van hinchando, distendidos y alimentados por el sentimentalismo de los acordes. Y al fin estalla. En un largo sollozo contenido. Y nosotros, engañados, ingenuamente aceptamos como cierto que ha sido la belleza de la sinfonía la que ha logrado arrancarnos lágrimas estéticas.

En el arte de hoy esta acomodación resulta imposible. El buen burgués o el

hortera, e la dama "sensitiva", tienen que volverse con su stock de sentimientos. Y es claro, no se vuelven satisfechos. Esta humillación los indigesta e indigna. Y así se explican sus represalias con el arte nuevo.

La intervención de los sentidos en la organización de la obra de arte y en el goce de su belleza, permitía una invasión de terrenos distintos, una desjerarquización de rangos. En nombre de los "cinco sentidos" se cometían muchas confusiones y fraudes. Y el Arte, que es máximo goce, que es sensibilidad y no comprensión, podía ser colocado entre cualquier trasto didascálico del sentido común, en el desván de la lógica, bajo la mirada severa del gendarme de los "cinco sentidos".

Una obra de arte que escapa a la zona de policía de los "cinco sentidos", que trata de llegar a la sensibilidad, al gusto del individuo, y que no aspira a ser "comprendida", tiene que arrastrar las protestas consiguientes.

*
* *

Hoy el artista ha creado su obra con elementos estéticos. Aboliendo con su criterio riguroso los elementos ajenos y parasitarios.

El pintor descompone estéticamente el paisaje temático. Desvirtuando la realidad. Y aporta en cambio su bagaje de creación. Su estética le impone edificar un nuevo universo. Con ingredientes de su invención. Y así viene a resultar el cuadro artístico. Nada más que artístico. Que podrá no gustar al buen burgués. Pero que, evidentemente, es una obra de arte. En la que la realidad se desconoce.

La poesía de hoy ha desterrado la anécdota, que para la antigua lírica era el empuje integral. Y esto pone fuera de sí al buen burgués. No concibe que la poesía no esté en la anécdota, en lo temático, en la mera musicalización a base de acentos, sonsonetes y rima, de un hecho vulgar, fielmente copiado de la realidad, sin mayor creación del artista inventivo. El poema de hoy le resulta obscuro, imposible para ayudar la normal digestión.

"Que se nos critique nuestra falta de claridad, puesto que hacemos profesión de ella, — dice Antonio Marichalar, con palabras de Pascal. Y añade: Y donde Pascal dice "claridad" ha de leerse "facilidad", porque el Arte moderno todo lo que tiene de árduo lo tiene de rigurosamente estricto a la vez". "Se le exige una autenticidad acendrada, una legitimidad que no se le exigió nunca". Y Arte más sincero no lo hubo, Arte más desnudo y exento de réclame artificioso y liga. "¿No es, acaso, sincero — interroga Marichalar — quien, antes de mentir advierte que lo que va a decir no es cierto?" El que penetra en él lo hace a sabiendas. Sabe que es en los recintos del Arte y no en la vida o la naturaleza. Si resulta defraudado quiere decir que es un miope. Que no ha visto los carteles, a grandes roturales, a la entrada. O un forastero en el Arte. Y no tiene derecho a quejarse. Cuando más, lo que le queda, es volver a tomar el camino de casa.

*
* *

De más está decir que toda la sensibilidad racionalista era una sensibilidad burguesa. Aun sin saberlo. Las excepciones se salvan por sí solas. Este fenómeno era el culpable para que la literatura estuviese invadida por géneros de orden inferior. Y así no era mayor la diferencia entre el párrafo didáctico, la gacetilla policial o la subliteratura de Marcel Prevost. Lo que hoy se intenta es jerarquizar el Arte. Elevarlo a su rango correspondiente. Hacer, como dijo alguien, que cobre conciencia de clase. Mucho de esto se ha conseguido. Aunque con evidente dificultad. El público apenas cede en la terca oposición que ensayara. Se obstina aun en rechazar un Arte desnudo. Un Arte con rango y credenciales de Arte. Y es que "no hay nada más difícil que hacer aceptar a los hombres una felicidad nueva — dice Romain Rolland —: ellos casi preferirían seguir rumiando una desgracia antigua".

OSCAR CERRUTO.

La Paz, Bolivia, 1928.

BIBLIOTECA DE "LA SIERRA"

LA ESCUELA Y EL NIÑO, por Dewey	2.00
ENSAYOS DE EDUCACION, por Dewey	2.00
TEORIAS SOBRE LA EDUCACION, por Dewey	2.50
FINES, MATERIAS, METODOS DE EDUCACION	2.50
ESCUELA LABORATORIO DALTON, por Garde	1.50
LIETS ESCOLARES ALEMANAS, por Grunder	1.50
COMO PENSAMOS, por Dewey	3.00
ESCUELA DEL PORVENIR DE PATRI, por Llopis	2.00
EL METODO DECROLY, (Trad. de Jacobo Orellana	3.00
NUEVOS PROGRAMAS ESCOLARES, por Dalhem	2.00
REFORMA DE PROYECTOS, por Sluys	1.50
METODOS DE PROYECTOS, por Slyus	2.00
La Psicología y la Paidología, según Stanley Hall	1.00
ESCUELA Y CULTURA JUVENIL (2t.) p. Wyneken	3.50
LA ESCUELA UNICA, por Lacroix	2.00
LA HISTORIA DE CRISTO, por G. Papini (2 t.)	5.00
EVOLUCION ACTUAL DEL MUNDO, por Le Bon	3.00
LA LITERATURA PERUANA, por L. A. Sánchez	5.00
LIBERTAD Y AUTORIDAD, por M. Domingo	4.00
UN CCHULLO DE POEMAS, por G. Mercado	1.50
CARNET MEDICO DEL AÑO, por E. Dávila	0.50
LOS SIETE TRATADOS, por Juan Montalvo (2t.)	5.00
NEUROSIS REVOLUCIONARIA, por Cabanés (2t.)	10.00
TEMPESTAD EN LOS ANDES, por E. Valcárcel	2.00
HISTORIA ECONOMICA DEL PERU, por Ugarte	4.00
EL LIBRO DE LA NAVE DORADA, por Spelucín	3.00
KYRA-KYRALINA, por Istrati (Traduc. de Garro)	1.80
EL NUEVO ABSOLUTO, por M. Ibérico Rodríguez	1.80
SICOLOGIA DE FREUD (cada tomo	5.00
LEYENDAS Y CURIOSIDADES DE LA HISTORIA, por el doctor Cabanés	5.00
EL COSMOPOLITA, por Juan Montalvo (2 tomos)	5.00
EL FUEGO, por Enrique Barbusse	3.00
EL MAL HEREDITARIO EN LA HISTORIA, por el doctor Cabanés (2 tomos)	5.00
AYER Y MAÑANA, por Gustavo Le Bon	3.00
SICOLOGIA DE LOS TIEMPOS NUEVOS, por Gustavo Le Bon	3.00
HACIA INDOLATINIA, por Víctor J. Guevara	2.00
CUENTOS ANDINOS, por Enrique López Albújar	2.50
EL DESEQUILIBRIO DEL MUNDO, por Le Bon	3.00
LA VIDA DE LAS VERDADES, por G. Le Bon	3.00
EL ARTE PERUANO EN LA ESCUELA, por Elena Izcue (2 tomos)	10.00
HORAS DE LUCHA, por Manuel González Prada	3.50
KCORI CHAMPI, por Lizandro Caller (2 tomos)	2.50
LA VIDA DE JESUS, por Ernesto Renán	1.20
MOTIVOS DE PROTEO, por José Enrique Rodó	3.00
LAS HUELLAS EN LA RUTA, por A. Pita Armas	2.00
DIALOGOS SOCRATICOS, por Platón (2 tomos)	6.00
LAS NOCHES ENCANTADAS, por M. de Saavedra	3.50
LAS CATILINARIAS, por Juan Montalvo (2 tomos)	5.00
DE LA VIDA INCAICA, por Luis E. Valcárcel	2.00
HOMBRE FRACASADO, por Giovanni Papini	3.00
EDAD CRITICA, por Gregorio Marañón	6.00
TRES ENSAYOS DE LA VIDA SEXUAL, por Gregorio Marañón	3.00

La Administración de "LA SIERRA" se encarga del envío de libros.

Remítanos el importe del libro que desee obtener, más el diez por ciento para el franqueo certificado. Si desea que se le envíe algún libro que no está en la lista de la Biblioteca de "La Sierra", indíquenos el nombre del libro y del autor.

Dirección: ADMINISTRACION DE "LA SIERRA"
Lima — Perú. — Apartado, 10

SALUDO de todo corazón al Congreso de Buenos Aires. Hubiera sido para mí un gran placer y un gran honor estar allí presente. Razones de fuerza mayor me han impedido, dado el

estado actual de mi trabajo y de mis compromisos, mezclarme en esta singular ocasión a la vasta élite de los Educadores de los pueblos latino-americanos.

Lo lamento tanto más cuanto que todo lo que concierne a la vida pública y política de América Central y América del Sur toma a mis ojos, en los momentos que vivimos, una importancia histórica considerable. Esos nobles pueblos, cuya lengua y cuyo espíritu amo tanto y en el seno de los cuales estoy orgulloso de contar tantas fraternas amistades, han sido durante siglos víctimas de la explotación extranjera. Después de su emancipación y cuando tratan de ingresar, con sus jóvenes fuerzas en las vías del progreso social y del porvenir, sienten sobre ellos la gran sombra material de la América del Norte, del gigantesco estado capitalista, cuyo perfeccionamiento industrial evolucionado y cuya riqueza le dan una monstruosa potencia devoradora. Los Estados Unidos quieren monopolizar América — ya han comenzado a intentarlo — como quieren colonizar el resto del mundo.

Contra la empresa del capitalismo imperialista llegado a su apogeo de fuerza y de audacia, se levanta no solamente el derecho de las naciones a la libertad, sino lo que es más grande todavía, el derecho de los hombres a la vida. De un lado a otro del mundo, las multitudes adquieren conciencia de su derecho, que, después de todo, es la suprema lógica, la suprema moralidad. Ellas surgen de todas partes como si salieran de la tierra: tan brutalmente han sido hasta hoy avasalladas por los parásitos sociales. Sólo la verdadera democracia podrá vencer la codicia de las falsas democracias imperialistas, tanto aquí como allá.

Saludo de Barbusse a la Convención de maestros de América Latina

He constatado, camaradas congresistas, leyendo el programa de los trabajos del Congreso, que con una altura de miras, a la que rindo homenaje, los habéis fijado en el plan moral

y social. Habláis de **Educación Nueva**, os preocupáis de los derechos del niño, de la contribución del maestro en favor de la paz y de la justicia social, de las relaciones entre la Escuela y el Estado, es decir, de los medios otorgados o usurpados a la educación para realizar un ideal. Invocáis la **alianza de los trabajadores manuales e intelectuales** con finalidades de cultura y de equidad sociales y, por último, prestáis atención a la situación profesional de los maestros y a la suerte de los indígenas.

Tenéis razón y todas estas grandes aspiraciones se exhiben luminosamente. Es cierto que es en la Escuela donde se siembra y se cultivan los pueblos. Es cierto que el niño y el adolescente son los depositarios y, por decirlo así, los dueños del porvenir. Por consiguiente, la actividad de los maestros y profesores se ejerce más para mañana que para hoy. La orientación de la humanidad hacia un destino más justo y mejor está en vuestras manos, en la medida en que vosotros comprendáis vuestro deber y en la medida en que tengáis la noble energía de defenderlo y de imponerlo.

Para que así sea, para que vosotros seáis los obreros del mundo nuevo, es preciso que luego de haberos puesto de acuerdo con el sentido positivo de la realidad, sobre las amenazas y las perspectivas de la hora presente, os apoyéis los unos a los otros, y ésto en el mundo entero. Pues no hay en nuestra época iniciativa moral y social que no deba ser internacional. Me ha llamado la atención que vosotros enfoquéis en vuestro programa la organización universal de los maestros. Por otra parte, entre las organizaciones cuya adhesión habéis solicitado se encuentra la Internacional de la Enseñanza, a la que yo estoy ad-

LA CANCIÓN DEL SABADO

Sábado,
día desteñido por el cansancio de los otros.

Oleroso a hume.

Trizado de sirenas.

Paño de sudor vuelto un guñape.

En un papel moneda te conviertes el trabajo
y llegas a los hogares creyente de risas,
pero dentro de un sobre numerado y marcado.

La preocupación crece a tu sombra como un hongo
en la humedad del sueño que avisora el domingo.

Al fin te rindes en tus propios brazos
con el orgullo de tu color a tierra
y tus carnes tiradas hacia dentro.

Y mañana DOMINGO

el canto de los pájaros rodará un carrito
coloreado de distracción.

Mientras que un sol descalzo
irá en busca del río, huyendo de la ciudad.

A N A X I M A N D R O D. V E G A

herido, considerando que un escritor no es sino un juglar si él no es al propio tiempo un educador. Vuestra pretensión es lógica. Muestra que queriendo el fin, quereis también los medios y que os dáis cuenta que más allá de las viejas fronteras propugnen exactamente la misma lucha todos aquellos que tienen la mirada clara y neta y la conciencia recta. Todos aquellos que no se contentan sólo con palabras.

Quiero añadir a mi saludo — desbordante de cariño y estimación, que yo seguiré vuestros debates y vuestras resoluciones y consideraré como un deber trabajar por su aplicación. A principios

del año próximo pienso lanzar una revista internacional, no política, únicamente idealista, que se titulará "MUNDO", y que tratando de aportar un punto de vista de la vida internacional sobre el plano intelectual y social, no puede dejar de otorgar un amplio campo a la actividad de los soldados de la enseñanza, padres espirituales de la generación que viene. Me siento feliz de sellar con este mensaje de amistad, un nuevo acuerdo con mis hermanos latinoamericanos.

¡VIVAN LOS OBREROS, LOS CAMPESINOS Y LOS INTELECTUALES DE AMERICA LATINA!